



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA DECONSTRUCCIÓN DEL SUJETO EN LA OBRA DE FRAY
ANDRÉS DE OLMOS**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO
EN FILOSOFÍA**

PRESENTA

ISRAEL ALEJANDRO RAMÍREZ FLORES

ASESOR

LUIS AARÓN PATIÑO PALAFOX

MÉXICO, D.F. - 2013





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Elena Flores, mi madre y amiga, por intentar
responder algunas de mis dudas y enseñarme
que no hay nada imposible.

A Luis, mi asesor, por ayudarme y apoyarme en este
largo camino.

A mis amigos, amigas, parte importante en este proyecto.

Al más grande integrante de mi familia: Zahid.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I. Vida y obra de Fray Andrés de Olmos.....	10
1. 1. Datos biográficos	10
1. 2. Formación religiosa.....	16
1. 3. Experiencia en conversión: Vizcaya.....	19
II. La Orden de los frailes menores en América: el humanismo y los primeros trabajos filosóficos.....	24
2.1. El problema del Humanismo y el Humanismo Cristiano	24
2.2. Philosophia Christi.....	33
2.2.1. Austeridad.....	37
2.2.2. Las letras al servicio de la fe.....	38
2.3. Los trabajos humanísticos y filosóficos de fray Andrés de Olmos	41
.....	41
III. La deconstrucción del sujeto.....	51
3.1. La Conquista: represión y ruptura.....	59
3.2. El lenguaje: La inversión y la represión.....	69
3.3. La evangelización: La recuperación de la tradición.....	81
CONCLUSIONES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	99

INTRODUCCIÓN

Fray Andrés de Olmos llegó a México en 1528, siete años después de la caída de Tenochtitlán con el objetivo –como prácticamente todos los frailes que llegaron en este época- de convertir a los naturales americanos a la religión cristiana; poco menos de dos años atrás, él mismo participó en proyectos de conversión de grupos ajenos al cristianismo, los cuales se resistieron a perder su identidad cultural, siendo los frailes los vencedores en esta empresa. La diferencia entre las circunstancias y los métodos utilizados en Europa y el Nuevo Mundo fueron totalmente distintas;¹ así, en el caso de América, el franciscano tuvo la misión de convertir a estos nuevos gentiles a través de un método cuyos resultados garantizaron el completo abandono de su idolatría –considerada una enfermedad²- para profesar la fe y la devoción de la nueva religión, introduciendo por medio del lenguaje categorías que no existían en el mundo precolombino, o cuyo referente estaba basado en los mismos referentes de la tradición de la que provino el mismo fraile, de este modo –explicado en términos modernos- se llevó a cabo la *deconstrucción* de esos gentiles como sujetos aptos para la conversión.³

¹ En el año de 1527 Olmos es elegido por fray Juan de Zumárraga para asistirle en el proyecto de conversión decidido por Carlos V y la Inquisición para extinguir la hechicería en Vizcaya. Ver. George Baudot. *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-154)*. Traducción de Vicente González, Madrid, Espasa Calpe, p. 129.

² Esta visión fue común a otros frailes, por ejemplo: fray Bernardino de Sahagún, considerado como la principal fuente para el conocimiento de la cultura precolombina e incluso para algunos Padre de la Antropología. Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotación y apéndices de Ángel María Garibay K. México, Porrúa, 2006, P.16.

³ Esta imagen de los indios americanos como personas predispuestas para el cristianismo, incluso más que los propios españoles fue común en los defensores de los indígenas, el más destacado de ellos fue Bartolomé de las Casas.

Sobre el proceso de conversión, Olmos, más que seguir un método, estableció una estrategia en la cual, *construyó desde sí y para sí*, diversas categorías filosóficas, epistemológicas y antropológicas para sobreponerlas sobre aquellos aspectos culturales no cristianos, cuyo objetivo no sólo consistió en la evangelización del indígena, sino la comprensión del sujeto y su mundo; construcción establecida desde su identidad cultural occidental religiosa. La manera en que este franciscano entendió lo ajeno, lo otro, es a través y desde los parámetros pertenecientes a su propia tradición, ejerciendo una violencia al imponer a los naturales un sistema de creencias religiosas, lingüísticas y culturales, por ello utilizó algunos de los elementos renacentistas para lograr sus fines, las cuales encontramos en sus fuentes aún conservadas.

Desde el punto de vista filosófico, a través de la conquista espiritual de México –llevada a cabo después de la conquista militar- se puede analizar el proceso donde se fueron eliminando y al mismo tiempo fortaleciendo diversos aspectos de la vida cultural de los diversos pueblos donde fue aplicada – aunque debe aclararse que sólo se conservan algunos textos relacionados con el grupo náhuatl, principal objeto de estudio incluso hasta nuestros días y que ha pasado a ser casi sinónimo de las culturas prehispánicas, a pesar de la diversidad del mundo prehispánico-. En otras palabras, fray Olmos, al evangelizar –tanto consciente como inconscientemente- llevó a cabo la construcción de una figura denominada el *indio*, para luego hacer de manera eficiente la conversión: desmontando categorías, haciendo comprensible para sí *lo incomprensible*, pasando determinados elementos y parámetros culturales a un nivel diferente, creando una identidad cultural basada en esas categorías sobrepuestas para transformarla –convertirla-, es decir, crear otro sujeto –

nuevo- respecto del que se había conquistado, de este modo, la tradición registrada en las obra de este evangelizador contiene a un individuo visto totalmente desde occidente.⁴

La importancia de estudiar la obra de Olmos –como tantos otros frailes- radica en la necesidad de comprender la construcción del mundo denominado: *precolombino* y del sujeto convertido, además del conocimiento filosófico que se puede extraer del proceso de la conquista espiritual. Hablando desde la perspectiva hermenéutica, y reconociendo la importancia a esta tradición prehispánica podemos preguntarnos, ¿cuál es el conocimiento realmente fidedigno de ese contexto que podemos conocer en la actualidad a través de las fuentes de este periodo? Debe aclararse que normalmente se asume como preexistente un conocimiento del mundo prehispánico, que bien podría ser resultado del encuentro de dos culturas en el siglo XVI, en áreas como la lingüística, la cultura, la epistemología, la antropología, ética, etcétera. Resumiendo, no se piensa al mundo prehispánico desde la visión mediada por el evangelizador, y mucho menos por la nuestra, sino que se da por hecho nuestro conocimiento de ese mundo establecido a partir de las fuentes escritas pertenecientes a esta tradición de cronistas, pretendiendo que el conocimiento del mundo precolombino es directo o se encuentra implícito en estos textos. En conclusión, debemos ver antes que el *sujeto precolombino* –en una forma unívoca y generalizada como “el indio”- es la idea que de él va construyendo Olmos, esto es, no una realidad prehispánica pura sino la versión de tal sujeto surgida de la conversión y de las tradiciones de la que provenía este

⁴ Cabe aclarar que sería un anacronismo establecer el conocimiento histórico dentro de los parámetros de la deconstrucción pues constituye parte del canon de lo conocido del mundo precolombino, sin embargo, las categorías del *indio* con sus implicaciones éticas, antropológicas y epistemológicas se encuentran establecidas desde la óptica de los frailes del siglo XVI.

evangelizador, como el humanismo renacentista, y que otra forma de leer estos textos –desde la deconstrucción- puede proporcionar los elementos necesarios para establecer un conocimiento filosófico de este periodo. El poder distinguir entre lo precolombino en sí y la idea de tal surgida del encuentro de culturas es muy importante para cimentar el buscado conocimiento sobre ese mundo.

Sobre el concepto de *deconstrucción*, como estrategia de lectura utilizado en este trabajo, lo utilizo para mostrar el ejercicio de violencia en la comprensión del “indio”, en los textos del siglo XVI a través de los conceptos que ejercen una ruptura, un desdoblamiento y una recuperación de la tradición precolombina, así, “destruir construyendo”, “someter evangelizando” y “olvidar conservando”, son las dicotomías utilizadas en los métodos creados por Olmos para propagar el evangelio, de este modo, expone al sujeto oculto a través de la historia de la evangelización, el sujeto registrado en la palabra, proveniente de su propia tradición como humanista, de sus propias palabras y significados.

La obra de este religioso se presta para utilizar esta estrategia, donde aparece el cambio de categorías impuesto por este religioso por medio de las gramáticas realizadas por él, así como los intentos de dominio por parte del discurso cristiano, buscando invertir la jerarquía de los valores del sujeto neoconverso para conquistarlo espiritualmente.

Este enfoque filosófico con el que decidí hacer mi lectura de la obra de Olmos es únicamente para la obra de este religioso, de ningún modo los elementos que conforman las fisuras para esta lectura podrán repetirse o ser utilizados en otro autor, u otro tipo de textos provenientes del mismo periodo. Cada lectura realizada con este mismo enfoque exige encontrar sus propias fisuras y dicotomías, sus propios indecibles, por ello, los resultados que

obtenga de este proyecto no son absolutos, los mismos varían según la lectura. Además se debe tomar en cuenta que la realidad cultural es demasiado compleja, por ello, es posible que a este franciscano se le haya escapado algún tipo de dato del sujeto físico, y que ignoró a la hora de redactar sus textos, constituyendo así, fisuras intrínsecas de su obra.⁵

El trabajo que este hermano menor de la Orden Seráfica llevó a cabo consistió en la represión de un modo de vida, recuperando algunas tradiciones para sus fines evangelistas e invirtiendo el valor de las mismas, creando una historia de la conversión paralela, integrando paulatinamente el discurso invertido a través de la predicación, utilizando algunos de los mismos métodos usados por los neófitos en su vida diaria, como son los *huehuetlahtolli*.

El capitulado de este trabajo está organizado de la siguiente manera: en el primer capítulo abarco parte de la vida del fraile, su formación religiosa y la experiencia como inquisidor en Vizcaya. El capítulo segundo está dedicado a la orden de los Franciscanos, la influencia del humanismo renacentista así como a los primeros trabajos de filosofía y cultura de Olmos. En efecto, el humanismo es una de las tradiciones de las que proviene el franciscano en cuestión, sin mencionar, el humanismo cristiano español, influido en gran medida por el erasmismo. Finalmente en el último capítulo de esta tesis abordo el problema de la deconstrucción, empezando por la conquista militar o la represión, seguida de la inversión de valores a través del lenguaje y finalmente cierro este proyecto con los trabajos de recuperación de una tradición propia del humanismo.

⁵ Esto no excluye la posibilidad de aplicar este tipo de análisis en otros autores de la época y posibles analogías entre ellos, aunque esto no es objeto de esta investigación.

Respecto a la bibliografía utilizada he de mencionar el uso de fuentes escritas y conservadas del mismo fray Olmos, la más sobresaliente es el *Arte para aprender la lengua mexicana*, concluida en 1547 y editada por Edmundo Aviña Levy en Guadalajara en el año de 1972. Además de dos importantes tratados: *El tratado de hechicerías y sortilegios* y *El tratado sobre los siete pecados mortales*. También consulté los trabajos ya conocidos del Dr. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl: estudiada en sus fuentes*, así como del mismo fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, obras referentes en la investigación de la cultura precolombina. Los textos más relevantes sobre la *Deconstrucción* son los de Jacques Derrida: *De la Gramatología* y *La Desconstrucción en las fronteras de la filosofía*, obras que abordan el tema tratado.

Finalmente aclaro al lector que la estrategia anunciada por Derrida la utilizo no sólo para el cuestionamiento de los textos procedentes del siglo XVI, también para intentar asentar una lectura que permita entender al sujeto conquistado de este contexto.

CAPÍTULO I

VIDA Y OBRA DE FRAY ANDRÉS DE OLMOS

1.1. Datos biográficos

El contexto en el cual Olmos desarrolló su trabajo de evangelización es ajeno a él, opuesto, contrario a todo lo que hubo conocido hasta antes de su llegada a estas tierras recién conquistadas. Todo es nuevo a sus ojos y posiblemente el intento de comprensión fue el inicio, no sólo de establecer su papel como evangelizador, sino también para ampliar la visión de la tradición de la que él mismo provino. En esta compleja y complicada empresa para la que fue escogido, en su intento de otorgar un nuevo sentido a la realidad se convirtió en el creador de la misma, incluso del sujeto, pero no el sujeto físico, sino el que intentó comprender, el que se encuentra registrado en su obra escrita porque fue el resultado de la unión de una determinada estructura epistemológica, antropológica, lingüística y religiosa, cuya única finalidad en el caso aquí tratado consiste en la conversión y comprensión del mismo.

Este individuo cuya tarea consistió en llevar a cabo semejante obra es fray Andrés de Olmos, miembro de la Orden de San Francisco de Asís, lo conocido de su vida y obra, es trabajo de las empresas dedicadas a la conservación, difusión y estudio de las biografías de los evangelizadores, trabajo desempeñado por las mismas órdenes mendicantes, de las que particularmente se han conservado hasta nuestros días los trabajos de frailes como Juan de Torquemada y Gerónimo de Mendieta; estos últimos abordaron muy poco de la vida del franciscano en lo referente a su estancia en Europa,

además como bien es sabido, perteneciendo a una orden cuyo trabajo de gran envergadura consistió en la evangelización de América es de notar y reconocer que engrandecieron ciertos acontecimientos, detalles y anécdotas para ennoblecer la labor franciscana en el continente americano.

En efecto, Gerónimo de Mendieta⁶ nos dice que el autor en cuestión nació en el poblado denominado Oña, cerca de Burgos, localizado en Castilla la Vieja,⁷ además de ser *hijo de honestos y muy cristianos padres*⁸ señala el biógrafo franciscano: “durante la adolescencia y juventud, el futuro fraile Olmos vivió con su hermana mayor”,⁹ quien residía en Olmos, Valladolid, lugar donde al adquirir el hábito de la orden de San Francisco tomó el nombre de esta villa. Su juventud estuvo marcada por el estudio del derecho canónico en materia de cánones religiosos y civiles, estudios que garantizaban un mejor posicionamiento social, independientemente del carácter de su vocación religiosa por establecer justicia divina en la sociedad terrenal que para él, aparentemente, se corrompía por la influencia cultural renacentista; sin pretender establecer que este periodo cultural sea en sí negativo en términos morales.

Sin más motivos que su misión vocacional, fray Andrés de Olmos partió de Sevilla los últimos días del mes de Agosto del año 1528 como compañero de

⁶ Gerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana* *Historia Eclesiástica Indiana*. Noticias del autor y la obra por Joaquín García Icazbalceta. Estudio preliminar de Antonio Rubial García. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 2002, p. 356.

⁷ La fecha exacta de su nacimiento es difícil de determinar en la actualidad, el historiador Georges Baudot señala como una posibilidad el año de 1480, basándose en la correspondencia que caracteriza a Olmos como un anciano de edad avanzada, por los años de 1555-1556, posiblemente para esta fecha este franciscano poseía 75 o 76 años (Cfr. George Baudot. *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. Traducción del francés por Vicente González Loscertales, España, Espasa Calpe, 1983, p. 131).

⁸ Gerónimo de Mendieta. *op. cit.* p. 356.

⁹ *Ibid.* p. 357.

viaje de Zumárraga, recién nombrado primer Obispo de México.¹⁰ El inicio de la empresa franciscana en su carácter propiamente filosófico empezó con esta entrada triunfal en la conquistada ciudad de los Mexicas para comenzar la evangelización.

De los datos encontrados contemporáneamente por las investigaciones de Baudot se sabe que fue por cuarenta y tres años que fray Olmos trabajó arduamente, intentando invertir, por medio de la lengua, los valores existentes hasta ese momento en los sujetos. La importancia del lenguaje es una de las características más sobresalientes provenientes de la tradición renacentista de la que provenía este hermano de la orden Seráfica al innovar con diversos medios y métodos durante su estancia en el Nuevo Mundo pues:

[...] escogió para sí las tierras más ásperas y necesitadas, [...] con este designio aprendió todos los géneros de lenguas que le parecieron de mayor necesidad y más universales, como son la mexicana, totonaca, tepehua y guasteca, con las cuales corrió las más provincias de esta Nueva España.¹¹

Al aprender la lengua de los naturales imprimió un sentido; el lenguaje lo aprehendió desde sus propios horizontes de significado, es decir, resignificó la praxis ontológica de los naturales y constituyó una red de nuevos referentes, sentidos y significados en el terreno donde desarrollaría su actividad evangelizadora, de este modo, él puso las condiciones para comprender al sujeto y hacer de manera efectiva la conversión.

El trabajo establecido en la zona de la huasteca caracterizó a fray Andrés de Olmos como *Apóstol de esta región*,¹² ya sea como predicador o como

¹⁰ Cfr. Joaquín García Icazbalceta. *Don Fray Juan Zumárraga primer Obispo y Arzobispo de México*. Edición de Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1947, pp. 34-35.

¹¹ Gerónimo de Mendieta. *op. cit.* p. 357.

¹² George Baudot. *op. cit.* p. 137.

fundador de custodias para su orden, desafortunadamente este trabajo no trascendió como sí lo hizo la investigación de once años realizada con los nahuas, muestra de ello son las diversas obras conservadas en diversas bibliotecas de Estados Unidos y España, como lo han asentado de manera exacta Asención Hernández y Miguel León-Portilla en el estudio introductorio del *Arte para aprender la lengua mexicana*. También en la obra denominada *Las antigüedades de los indios* –hoy perdida- dejó asentada la capacidad de organización social en todos sus estratos culturales,¹³ además de establecer parámetros epistemológicos, éticos y religiosos.¹⁴

A finales del mes de noviembre, del año 1539, ocurrió un hecho sin precedentes, el cual confirmó en el fraile un fuerte arraigo a las costumbres precolombinas de un grupo de habitantes de la huasteca y del cual se tienen noticias. Se trata del proceso inquisitorial contra Don Juan, señor de *Matlatlan*, quien fue acusado de idolatría y poligamia. En este proceso, tomó cartas en el asunto el fraile Olmos, le impuso un arrepentimiento público, castigo corporal y encarcelamiento suficiente para aprender el *Credo*,¹⁵ esta es la mejor prueba que demuestra cómo se distanció de su tradición, además de la renovación o formulación del método inquisitorial: no castigó con el uso de la fuerza, sino con el del perdón. Muestra otra faceta de los recursos lingüísticos renacentistas

¹³ El problema de la racionalidad de los gentiles abarcó diferentes estratos de la sociedad, y por supuesto no es objetivo de este trabajo mostrar a detalle dicha disputa, sin embargo he de aclarar que este problema se vio desde la óptica religiosa y política. En el primer ámbito el debate se enfocó a considerar a los indios adecuados para recibir el bautismo. En el segundo ámbito, por su parte, estuvo encaminada a defender de la tiranía y el robo de tierras por parte de los españoles a los encomenderos. Para Ricard, no es fray Domingo de Betanzos quien inicia como precursor en este tipo de disputas, mientras para Baudot es el dominico quien pretendió apoyar a la dominación militar. El lector podrá cotejar ambos puntos de vista y seguir la evolución y solución de esta disputa (Cfr. Robert Ricard. *La conquista espiritual de México*. pp. 168-176. George Baudot. *op. cit.* pp.113-121).

¹⁴ El pasaje se encuentra bien detallado por Mendieta, quien justifica esta obra como encargo del Presidente de la Segunda Audiencia el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal (G. de Mendieta. *op. cit.* p. 173).

¹⁵ Andrés de Olmos. *Tratado de Hechicerías y sortilegios (1553)*. Edición, notas y paleografía por George Baudot. México. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1990, p. XIV.

usados para mantener una especie de unión que operó directamente con la conciencia social.

Con este acto se convirtió en el productor de hechos sociales, dando a sus propias prácticas el carácter individual que trascendió a lo colectivo, asentando la *piEDAD* en el corazón de los neoconvertos. Olmos objetivó la realidad con sus acciones piadosas; la tradición de la que vino, su formación y su ser mismo dieron un nuevo sentido y significado que comunicó de manera personal e individual a la colectividad, en la medida de su propia interacción con estos gentiles por medio del lenguaje para transformar la realidad de los recién conquistados,¹⁶ además otro recurso de finalidad social y colectivo fue la *representación teatral* como categoría epistémica que formuló en el *auto de fe*.

A partir del año 1554, en contacto por correspondencia con fray Bartolomé de las Casas,¹⁷ comienza la formulación de un proyecto que le garantizaría la conversión total de los indios chichimecas: *La implantación Española*, es decir, establecer un poblado con elementos característicos de la cultura europea, permitiendo a los chichimecas interactuar y comerciar, estableciendo rasgos culturales que se adquirirían paulatinamente y al mismo tiempo los alejaría del poblado donde se aferraban a su idolatría; resaltar esta característica permite, entre otras cosas, formular la cuestión sobre los mecanismos con que opera la cultura,¹⁸ sin embargo, ha de aclararse que Olmos nunca lo vio realizado, pasaje bien matizado en la obra de Baudot:¹⁹

¹⁶ En la obra de Olmos *Arte para Aprender la Lengua Mexicana* hay referencias de la elaboración de un arte de la lengua huasteca y un vocabulario que hoy se encuentran desaparecidos.

¹⁷ George Baudot. *op. cit.* p. 153.

¹⁸ *Ibid.* p. 154.

¹⁹ Hay una carta donde Motolinía critica a Las Casas, en especial su trabajo como evangelizador, de allí la relación de Olmos y el obispo de Chiapas, esta pistola se localiza en *Carta al emperador: refutación a Las casas sobre la colonización española* (México, Jus, 1949).

[...] supliqué que considerada la desdicha y peligros de la Costa entre el Río de Pánuco y el de Ochuse que es en la Florida, se poblase de españoles el Río de Palmas que esta a XXV leguas del dicho Río Pánuco y del Río Brabo y del dicho Río Ochuse, no que haya Conquista, y esto así para el seguro de los navíos como para que los bravos y desnudos chichimecas que por allá andan peligrosos, que ni siembran ni tienen casa, vengan mejor a lo bueno, vista la ventaja que se les tiene no les haciendo mal que otra manera según experiencia nuestra en los tales, poderoso es dios, yo errara [...] que los tributos se quitasen a los pueblos que están a la Raya de guerra y son de paz como los dichos, y estos por algunos años o ya que diesen algo moderado fuese por ayudar de los que se poblasen de nuevo o viniesen de paz e para fundar sus yglesias.²⁰

Tal proyecto únicamente pudo concebirse a través de una concepción clara del mundo y de la finalidad del mismo, de ese mundo ajeno y opuesto al que intentó resignificarlo por distintos medios y métodos, por ello, un modo de concebir al mundo implica de antemano haberlo comprendido, o en su defecto, tener claro el distanciamiento de su propia tradición para llevar a cabo su proyecto religioso, filosófico y lingüístico a la práctica, y así, lograr sus objetivos: “destruir construyendo”, “someter evangelizando” y “olvidar conservando”. La implantación española, como proyecto político y religioso en la conquista, implica que este franciscano comprendió algunos de los mecanismos culturales que giraban a través de la construcción de estructuras sociales que influyeron en lo individual e íntimo.

Sin embargo, un evento muy importante en los últimos años de la vida del franciscano fue el levantamiento de armas de los chichimecas, en un intento de hacer frente a las injusticias de los españoles contra los poblados del norte, pese a los esfuerzos de fray Olmos por apaciguar la ira de estos pueblos, según palabras de Mendieta, le fue imposible debido a su salud y edad:

²⁰ George Baudot. “Carta de fray Andrés de Olmos a Carlos Quinto”, en *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana*. pp. 280-316.

Alzáronse los indios chichimecas que el santo Fr. Andrés de Olmos había convertido, lo cual fue causa de caer él en una grave enfermedad que le acabó la vida.²¹

Este pequeño fragmento conservó el anhelo de maravillarse y sorprender con las acciones del religioso, engrandeciendo su trabajo como misionero, mostrando la difícil labor que tuvo en sus manos y la aparente exclusión de la misma, además de la resistencia del sujeto a convertirse. La evangelización fue un proceso complejo donde se dejó asentado a un hombre que poco a poco se fue transformando, en algo ajeno a él, negándose y afirmándose, influyendo también en el individuo que lo intentó cambiar.

Finalmente Olmos regresó a Tampico donde murió el 8 de Octubre de 1568, después de haber repartido los bienes que llevó consigo la mayor parte de su vida y su laboriosa empresa: *un rosario, unas cuentas benditas, unas disciplinas y un cilicio*²² de acuerdo a los votos de pobreza de su orden.

1.2. Formación religiosa

La etapa de Olmos dentro de la orden de San Francisco se encontró determinada por seguir *la regla y el temor de Dios*²³ de manera ejemplar, de acuerdo con las palabras de Mendieta, además de seguir y practicar la forma de vida de la *observancia*, lo que implicó un estricto régimen y elevada disciplina, mantuvo una forma de vida ascética y una iniciación en estudios específicos para su misión evangelizadora. En efecto, dentro de la orden de los franciscanos se encontraban dos tendencias: *los reformados, los también llamados observantes y conventuales*, todos con el mismo objetivo pero con

²¹ Gerónimo de Mendieta. *op. cit.* p. 362.

²² *Ibid.* p. 363.

²³ Gerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana.* p. 358.

diferentes métodos y medios, surgidos en el seno de la misma orden, casi desde la fundación del eremitorio de la *Porciúncula*, el cual fue establecido por el mismo Francisco de Asís en el año de 1211.²⁴

Los conventuales por su parte en un principio defendieron la práctica de la pobreza, que implicó vivir aceptando determinados privilegios, mostrando cautela ante los estudios laicos y ciencias profanas; estos privilegios consistieron principalmente en la adquisición de bienes temporales, obtención de beneficios monetarios de las fincas a cargo de los monasterios y eremitorios, permitir la riqueza de ornamentos para las iglesias además de establecer salarios por servicios religiosos,²⁵ lo que dio cabida a la corrupción de los evangelizadores, y por ende, a la corrupción y tergiversación del ideal evangelizador junto con sus métodos. Para detener esta proliferación de vicios dentro de la orden, los espirituales reformaron a los conventuales, denominados *reformados*,²⁶ y cabe aclarar que sólo aceptaban el estudio teológico y no las ciencias laicas.²⁷

El mayor desarrollo alcanzado por la orden seráfica, en cuanto a lo filosófico se refiere, se debe a fray Francisco Jiménez Cisneros, un fiel apegado a los observantes, quien ayudó a la preparación intelectual y moral de los franciscanos *que llegaron al Nuevo Mundo*,²⁸ viéndose esto reflejado en los estudios comenzados en la recién conquistada Nueva España, cuyo germen se localiza en la *Reforma* que instauró en los monasterios de la orden de San

²⁴ Antonio Rubial García. *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 17.

²⁵ *Ibid.* p.25.

²⁶ *Ibid.* p. 26.

²⁷ Antonio Rubial. *op. cit.* p. 27.

²⁸ *Ibid.* pp. 33-34.

Francisco,²⁹ cuyo peso cae en la forma de enseñanza eclesiástica, la cual, se hizo patente con la creación de la universidad de Alcalá y con la introducción del escoltismo³⁰ como marco teórico de referencia en los estudios de la orden.

Después de la Reforma, se instauró una línea de estudio teológico y filosófico, primeramente en la Universidad de Alcalá, para después expandirse a los diversos monasterios donde fue enseñada. En el ámbito teológico persistió la escolástica fundamental de Santo Tomás y en cuanto al estudio de la filosofía predominó el *escoltismo* y el *nominalismo* de Ockham. Es importante, respecto al trabajo filosófico de los frailes, resaltar esta línea del pensamiento filosófico estudiado y difundido en este contexto porque es el antecedente más directo en cuanto a la elaboración, formulación y difusión de las lenguas habladas en el Nuevo Mundo.

Con ayuda de los Reyes Católicos, Cisneros le dio un nuevo giro a su movimiento reformista, a través del desarrollo y de la difusión de sus obras fundamentales: la Universidad de Alcalá y la Biblia Políglota. Además, “[...] contribuyó poderosamente a la difusión del ideal contemplativo mandando a imprimir en lengua vulgar libros como *Escalera Spiritual* de San Juan Clímaco, el *Libro de la bienaventurada Sancta Ángela de Fulgino* seguido de la Regla de Santa Clara y de un *Tratado de la vida Spiritual* de San Vicente Ferrer, el *Libro de la gracia espiritual* de Santa Matilde y la *Epístolas y oraciones* de Santa Catalina de Siena”.³¹

²⁹ La instauración de la iglesia como símbolo de poder fue el motor del espíritu evangélico, sin embargo, Cisneros constituyó el momento más importante después de este; la reforma de la ordenes mendicantes fue su principal empresa: consistió en suprimir privilegios de los conventuales y compartir monasterios con los observantes, además del giro que se le da a los estudios, tanto teológicos como laicos (Marcel Bataillon. *op. cit.* pp. 12-17).

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibid.* p. 49.

Permitir la traducción y la dispersión de libros considerados sagrados en lenguas *vernáculos* fue fundamental para tratar el problema de transcripción o transportación³² de conceptos, posteriormente introducidos en el ideario colectivo que conllevó aprender la religión, esto se verá más claro con el aprendizaje de doctrinas, confesionarios y sermonarios que los frailes usaron en la conversión³³ para de este modo poder lograr el fin propuesto.

Desde esta perspectiva Olmos adquiere estas herramientas, principalmente de San Vicente Ferrer³⁴ para su experiencia posterior en su trabajo con el pueblo Náhuatl, sin embargo, no se debe dejar de lado un suceso anterior a la llegada de América, la gran prueba del país Vasco: Vizcaya y su reciente incremento de herejía, frente a la cual Olmos tuvo como objetivo principal “[...] demostrar sus mecanismos, es decir, establecer su existencia, sin reconocer todo el poder que le otorgaban los propios hechiceros”.³⁵ Desde este momento, la búsqueda por los principios con que opera la conversión delimitará sus métodos para la evangelización, a través del ensayo como inquisidor en Vizcaya.

1.3. La experiencia en Vizcaya

Durante la etapa cultural que abarcó el Renacimiento trajo consigo diversas maneras de interpretar el mundo para poder adquirir conocimiento de éste, el desarrollo de la filosofía natural permitió adquirir ventaja sobre determinados fenómenos físicos, sin embargo, debido al contexto esto pareció ir en contra de

³² Iraís Hernández utiliza el término transportación para la adecuación de los términos empleados para introducir los conceptos o nociones que explicaban la visión occidental del mundo (Cfr. Iraís Hernández. *El horizonte de enunciación novohispana de fray Andrés de Olmos*. pp. 109-123).

³³ Para una mayor y determinada visión sobre la influencia de fray Cisneros y sus franciscanos en el Nuevo Mundo confróntese la obra de Valle Moré, pues abunda en información respecto al ideal de Cisneros y su relación con la conversión de los gentiles (Cfr. Valle Moré. *Cisneros y las leyes de Indias*).

³⁴ Cfr. Andrés de Olmos. *Sermón de los siete pecados*. p. 69.

³⁵ George Baudot. *op. cit.* p. 134.

lo establecido en las escrituras por la manera en que se acercaba a la comprensión del mundo natural, causando conflicto en el seno de la Iglesia misma.³⁶

En efecto, España también empezó a mostrar las primeras manifestaciones de este tipo y Vizcaya es la comunidad de la península Ibérica cuya importancia radica en ser el lugar en donde fray Andrés de Olmos tuvo la prueba y deber de fungir como inquisidor poco más de un año, antes de su partida al Nuevo Mundo, su labor consistió en *interrogar* a los sospechosos para adquirir la información necesaria sobre *idolatrías* y *ritualidad*, mecanismo aplicado no sólo para imponer un castigo a los responsables sino también para revitalizar la estructura clerical ante las reformas que ya se divisaban para este periodo.

El elemento más importante que favoreció a la Santa Inquisición en España se dio a través de la relación iglesia-estado con los Reyes Católicos, ya que permitió a finales del siglo XV la transformación de la inquisición en una mezcla extraña de tribunal capaz de aplicar justicia,³⁷ lo cual, constituyó el aparato clerical más apto para desarrollar el trabajo de fray Olmos en el país vasco. Sobre los conocimientos de demonología que poseía el franciscano se ha trabajado y discutido al respecto lo suficiente por parte de Baudot, por ello para un mejor acercamiento a este tema remito a su obra.³⁸

El trabajo del fraile se centró en la extirpación de las creencias en torno a la brujería y, desde luego, cualquier sospecha de brujería y magia eran

³⁶ Consuelo Valero de Castro. *Magia, hechicería y supersticiones de la historia. Lo oculto y lo desconocido a través de los ritos*, Madrid, Editorial Libsa, S/A, p. 105.

³⁷ Bajo el auspicio del papa Gregorio IX es en donde se han localizado los registros pertenecientes a los tribunales inquisitoriales más antiguos.

³⁸ George Baudot. *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. pp. 132-176.

inmediatamente asociadas con el culto al diablo y no como una manera de comprender los estados materiales de la naturaleza.³⁹

Es claro que, siendo un problema de brujería se juzgó a las mujeres sospechosas o extravagantes cuya actitud o vestimenta despertara la más mínima sospecha de practicar tales artes; además, cabe mencionar, eran tenidas por débiles en cuanto al temperamento y el carácter se refiere porque esto las hacía caer con mucha mayor facilidad en el pecado que al hombre, justificando éste como el motivo principal de las tentaciones que el maligno proponía y las consecuencias que conllevaba pecar era resultado del producto de dicho acto, siendo éstos, -sólo por mencionar algunos- *la impotencia, esterilidad, dolencias, especialmente en la piel, causar la muerte, atraer tempestades o provocar plagas y epidemias.*⁴⁰ Sin adjudicarle a Olmos una suerte de misoginia ha de entenderse este tipo de rechazo a las mujeres por el tipo de trabajo que desempeñaba, y por el tipo de sociedad donde se encontraba realizando extirpaciones.⁴¹

El éxito obtenido en Vizcaya sobre los asuntos de la extirpación de brujería y único dato referido que ha llegado hasta nuestros días de esta hazaña se encuentra asentado por Mendieta al calificarla de “prudentemente exitosa”,⁴² no ha llegado investigación del actuar de fray Andrés de Olmos como antecedente de la evangelización y extirpación de las creencias en la Nueva España, sin embargo, cabe suponer que seguía los cánones establecidos para este tipo de trabajo, tanto por los conocimientos en demonología y su preparación como interrogador.

³⁹ Cfr. Ernesto Priani Saisó. “Modelar la fantasía”, en *Ensayos sobre magia y teoría de la sensibilidad en el Renacimiento*. México, Ed re, 2003.

⁴⁰ Consuelo Valero de Castro. *op. cit.* p. 106.

⁴¹ *Ibid.* p. 109.

⁴² Jerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana*. p. 361.

Además de los manuales como herramientas para inquisidores,⁴³ la iglesia puso en marcha la circulación de algunos documentos denominados *edictos* cuya finalidad consistió en facilitar las cosas al Santo Oficio en materia de conversión, los principales edictos son: *edicto gracia* y *edicto de fe*.⁴⁴ El primero consistió en la confesión individual y establecía treinta o cuarenta días para dicha confesión denominando este tiempo como *periodo de gracia*. El segundo se diferenció por no tener el periodo de gracia, sino que demostraba el fiel arrepentimiento y el fervor a Dios a través de la fe.⁴⁵

La principal prueba que los condenaba a algún tipo de castigo corporal o bien a la hoguera, consistía en registrar y palpar el cuerpo del presunto sospechoso para encontrar algún tipo de marca extraña como una cicatriz o una protuberancia, ésta representaba la marca de la congregación o grupo de brujería al que se pertenecía –en Vizcaya se le denominaba *aquelarre*- ya que se tenían identificadas pues:

Decían que el diablo les hacía una marca en el cuerpo. Podría ser un tercer pezón que servía para amamantar a un demonio particular, o una herida cuya cicatriz quedaría siempre como marca de propiedad.⁴⁶

Esta prueba era contundente y sentenciaba directamente al sospechoso pasando a ser culpable al ir en busca de los favores del maligno. Esto permite vislumbrar hasta donde era capaz de llegar la inquisición para buscar la verdad, lo cual, únicamente conducía a tres escenarios diferentes. El primero de ellos

⁴³ Los inquisidores tuvieron a su disposición el uso de dos manuales titulados *Manual del Inquisidor* redactado por Bernard Gui, y *Manual de los Inquisidores* escrito por Nicolav Exmerich, ambos dominicos (cfr. John Edwards. *op. cit.* pp. 100-101).

⁴⁴ Henry Kamen. *La inquisición Española*. Traducción castellana de María Morrás. Barcelona, Crítica, 2004. p. 171.

⁴⁵ *Ibid.* p. 172.

⁴⁶ Consuelo Valero de Castro. *op. cit.* p. 119.

llevaba al acusado a ser absuelto y ponerlo en libertad, o bien, suspendido con la advertencia de que el juicio podría reiniciar en cualquier momento causando una angustia insoportable; el segundo escenario lo llevaba a ser penitenciado o reconciliado: al ser penitenciado se le obligaba a abjurar ya sea por el *de levi* (delito menos) o bien por *de vehe menti* (pecado mayor), si la flaqueza vencía y recaían en la tentación eran severamente castigados, a éstos se les denominaba relapsos. Finalmente el tercer y último escenario era la hoguera, para los herejes impenitentes y los relapsos.⁴⁷ Cabe aclarar que:

No se trataba de un dramático interrogatorio en tribunal abierto, [...] sino de la aplicación meticulosa y repetitiva, en secreto, de listas de preguntas fijas [...]. Es bien sabido que los inquisidores se reservaban el uso de la tortura para <<persuadir>> a un acusado o acusada reacio a revelar la <<verdad>>⁴⁸

Una vez establecida dicha verdad se dictaba la sentencia ya antes mencionada, donde el condenado estaba obligado a aparecer en un *auto de fe*⁴⁹ (acto de fe), donde la sentencia se hacía pública. De allí la urgencia e importancia de buscar un método que garantizaría el asentamiento de los ideales cristianos, y el *humanismo cristiano* tuvo por finalidad la elaboración de una filosofía cuyos pensamientos constituyeron una forma de vida tan apegada al ascetismo como la del mismo Francisco de Asís, sin embargo, el humanismo tuvo diversas corrientes y manifestaciones que ya se analizarán juntos con sus problemas en el siguiente capítulo.

⁴⁷ Henry Kamen. *op. cit.* pp. 188-207.

⁴⁸ John Edwards. *op. cit.* p.104.

⁴⁹ Sobre el acto de fe hay un estudio más detallado y mejor documentado de la investigadora Consuelo Maqueda Abreu. *El auto de fe.* (Madrid, 1992).

CAPÍTULO II

LA ORDEN DE LOS FRAILES MENORES EN AMÉRICA: EL HUMANISMO Y LOS PRIMEROS TRABAJOS FILOSÓFICOS

2.1. El problema del humanismo y el Humanismo Cristiano

La Conquista y caída de la ciudad de los tenochcas tuvo lugar dentro de un problemático periodo histórico y cultural denominado *Renacimiento*. Este complejo periodo posee diversos hechos y acontecimientos⁵⁰ que proporcionan una figura de esplendor y una idea de progreso, sin embargo, delimitar este fenómeno cultural constituye diversos problemas tanto temporales (cronológicos) y espaciales (sitio específico que determine origen y fin de esta época); en efecto, algunos autores⁵¹ afirman –concediéndole gran relevancia en cuanto a primacía- el esplendor de Italia como cuna de este movimiento en el siglo XIV y se consideró por mucho tiempo como imitación a la manera en que se fue implantando y asimilando el mismo movimiento en países como Francia, Alemania y España.

Cabe resaltar como importancia de este complejo movimiento un conjunto de patrones y características que mantuvieron en común aquellos otros movimientos culturales, es decir, el Renacimiento de Italia compartió ideas con el de España, y éste con el de Francia; así, proliferaron los mismos

⁵⁰ Por mencionar algunas: la imprenta, caída del imperio otomano, descubrimiento de América, nuevas técnicas de explotación minera, etc.

⁵¹ Entre los que destacan Kristeller y Garin, consideran a Italia como fuente de origen del Renacimiento; es probable que esta opinión la deban a la investigación que se ha realizado o bien, por su papel de relevancia sobre el neoplatonismo y su expresión más concreta dentro de la sociedad. Además sitúan en términos cronológicos el S. XIV como inicio y la concluyen en el XVI, como punto de referencia para distinguir la Edad Media de la Moderna.

denominadores responsables de imprimir la idea de progreso, esto según los diferentes países y regiones, debido a que el movimiento cultural de Italia tuvo en común con el de Francia, Inglaterra y España determinadas características, y no debe de pensarse en una suerte de imitación, pues uno de las principales elementos que distinguió al Renacimiento -y por ningún motivo ha de excluirse- consiste en la negación de la *exclusividad* de una determinada región; negación de una determinada estructura que pueda determinar las características precisas de dicho movimiento, porque en los diversos países y regiones donde proliferó adquirió sus propios matices, no por ello hay un canon que defina lo que es el Renacimiento y lo que no es, especialmente de la corriente procedente de Italia.

Algunas características compartidas entre sí, de las diversas manifestaciones renacentistas son: la exaltación a la lengua griega y latina, la búsqueda y expansión del conocimiento en lo concerniente a la naturaleza humana, las bellas formas del lenguaje (retórica), la navegación marítima, la difusión del pensamiento impreso, etc.⁵² En resumidas cuentas, se puede decir que este periodo de Europa representó un avance técnico y humanista en el conocimiento según sus respectivas áreas;⁵³ sin embargo, afirmar esta idea no quiere decir que durante la Edad Media no existió desarrollo alguno, pues en el Medioevo se establecieron las bases para la detonación de un apogeo literario, filosófico y científico.⁵⁴

⁵²Guillermo Fraile. Historia de la Filosofía III. *Del humanismo a la Ilustración (siglos XV-XVIII)* 4ª ed. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, p. 10.

⁵³ Como antítesis de este aparente avance la Edad Media representó la prueba pragmática de imposibilidad para realizar el progreso: negándole la capacidad al hombre de avanzar y ascender en la historia y en la ciencia, por ello, el Renacimiento viene a ser como una continuidad entre la Edad Media y la Edad Moderna. Giuseppe Toffanin. *Historia del humanismo. Desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Traducción por Bruno L. B. Carpineti y Luis M. de Cádiz, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, p. 31.

⁵⁴Guillermo Fraile. *op. cit.* p. 17.

Por ello se piensa en el Renacimiento como la exaltación de la cultura clásica, reflejado sobre todo, en el privilegio concedido a la lengua y literatura latina, estos elementos ya se encontraban enfocados directamente en la búsqueda, comprensión y desarrollo de la naturaleza humana, de algún modo, la restitución del ideal pedagógico griego basado en el aspecto filosófico y cultural del hombre denominado: el humanismo. Así, para José Luis Abellán:

El humanismo renacentista busca la comprensión del hombre, y cree que este se realiza mejor, integrándose a la comunidad nacional que pretende concretarse en la fundación de los estados modernos.⁵⁵

El humanismo constituye un problema más amplio y de mayor trascendencia al situarlo sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, así como la conquista de estas tierras; este pensamiento llevó consigo la transformación de una o diversas culturas consideradas contradictorias, paradójicas y hasta heréticas.⁵⁶

El inicio del problema gira en torno a la perfección de lo *humano* y principalmente a la búsqueda de aquella esencia inmutable que permite la identificación con el otro; la respuesta sobre el problema de la naturaleza humana conformó uno de los diversos capítulos que tuvieron lugar dentro del humanismo, prueba de ello es la proliferación de trabajos sobre la libertad, la justicia y la salvación de almas.⁵⁷ Su inserción dentro del campo de la filosofía ha generado tal controversia que se le ha concedido relevancia en la búsqueda

⁵⁵José Luis Abellán. *El Erasmismo español*. Introducción de José Luis Gómez Martínez, 3ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 2005, p. 50.

⁵⁶Sobre todo fueron consideradas bárbaras e inferiores, los juicios de valor moral y político en torno a las costumbres de los sujetos de estas tierras fue el pretexto para someterlos.

⁵⁷ Las personas lo usan el término de manera imprecisa, únicamente este concepto tiene sentido para aquellos que hacían de estos estudios una ocupación en sus vidas (Cfr. Luis Gil Fernández. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, México, Alhambra Mexicana, 1981, pp. 250).

de su carácter filosófico, pero esto no quiere decir desechar el enfoque gramatical e incluso pedagógico que se le ha impuesto a lo largo de su historia.

En efecto, la relevancia que más resalta se encuentra relacionada en la gramática y la pedagogía, pero de ningún modo quiere decir que carezca del enfoque filosófico; si se toma en cuenta que se encuentra basado en aquello que conforma lo propiamente humano, y no necesariamente como estudio antropológico, sino que, más bien el enfoque filosófico está cimentado en la comprensión del hombre fuera del terreno de la metafísica –al menos de la metafísica escolástica- es decir, la representación del hombre como dueño de sí mismo y de su perfeccionamiento.⁵⁸

La tradición literaria representó una vuelta al pasado, esto terminó por conformar la impresión de una recuperación y de innovación. El volver al pasado no se encuentra cimentado en la idea de la pureza cultural, sino en la importancia de las letras pertenecientes a la cultura romana y griega, cuya utilidad radica en entenderlas como un medio para el perfeccionamiento del hombre. La modernidad y relevancia del humanismo consistió en plantearse los viejos problemas sobre el hombre, su educación y finalidad bajo una nueva perspectiva: la perfección de lo humano, de allí la denominación de humanismo,⁵⁹ por ello, un sustantivo acompaña a la palabra humanismo, así,

⁵⁸José Luis Abellán. *op. cit.* p. 140.

⁵⁹Tanto el vocablo *humanismus* como su problemática fue introducida por el filósofo y pedagogo Friedrich Immanuel Niethammer, quien la usó para designar un modelo educativo basado en la lengua y literatura grecolatina, que se anteponía a la educación técnica del contexto de este pensador alemán (Cfr. Jesús Bustamante García. “Retórica, traducción y responsabilidad histórica: claves humanísticas en la obra de Bernardino de Sahagún” en *Humanismo y visión del otro en la España Moderna: cuatro estudios*. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 245).

se habla de una diversidad de humanismos y cada uno de estos le atribuyó su propio enfoque, ya fuese filológico, económico, moral, etcétera.⁶⁰

La idea de lo propiamente humano como posibilidad de perfeccionamiento, es la base de la que parte cada uno de los diversos humanismos, esta idea no se repite. Así, aquellos que concedieron prioridad sobre la figura de Cristo no rompen con la tradición pagana, la asimilan para transformar la religión, y con ésta, al hombre y por ende a la humanidad misma pues:

[El humanismo filosófico] comprende todo tipo de saber y cultura que haga el hombre objeto preferentemente de contemplación en orden a su perfeccionamiento espiritual, a la perfecta comprensión y realización posible del <<ideal>> humano, habida cuenta de lo que está entrañado en el ser mismo del hombre, que apunta a un origen y también a un destino o fin.⁶¹

El Humanismo Cristiano estableció que la idea de lo humano, está en constante construcción, cuya finalidad está centrada en la imitación de la figura de Cristo, y con esto, alcanzar un grado de perfección. En este sentido, para aquellos sujetos considerados gentiles, representó la posibilidad no sólo de dominio, sino también, acometió con todas sus fuerzas por purgar hasta el último rastro de gentilidad o herejía, de aquello que representó lo que una vez fue su cultura, constituyendo un proceso por el cual diversas categorías epistémicas, estéticas, éticas y políticas dieron un giro para hacer del otro, un contrario e incluso opuesto, así justificar algunas acciones de beneficio para los que implantaron su religión y orden⁶² por medio del trabajo evangelizador realizado en la Nueva España, cuyo resultado se ve reflejado en las obras

⁶⁰ Algunos estudios que abordan la relación entre la filosofía y el humanismo son excepcionalmente pocos, por mencionar algunos son *El Erasmismo Español* de José Luis Abellán; *Erasmus y España* de Marcel Bataillon; El erasmismo en España en la edición de Sañudo Revuelta y Ciriaco Moran.

⁶¹ Bernardo Monsegú. *op. cit.* p. 368.

⁶² No está en duda el carácter de humanidad concedido a los pueblos precolombinos, la cuestión se centra en la capacidad de aprender y aprehender la religión, si son capaces de vivir como cristianos. Jouguelet, Pierre. *Humanismo y condición humana*. Investigación dirigida por Juan Antonio Cincúnegui, Buenos Aires, Ediciones Humanismo, 1960, p. 19.

teóricas realizadas por los mismos frailes de las diversas órdenes mendicantes y no en las prácticas espirituales.

Ahora bien, el discurso religioso de superación tuvo su origen en las *reformas* establecidas en el Clero. La constitución de la *renovatio* y la *reformatio* se dio en diferentes niveles de la vida eclesiástica;⁶³ mientras la primera se encontraba enfocada en el clero secular, la segunda por su parte se destinó para las órdenes monásticas, evidentemente reflejada en la orden de los Franciscanos: introduciendo en los métodos de evangelización el sentido de renovación, transformación, cambio y recuperación porque:

[...] todos sabían o sentían que poseían un espíritu en común, los unos más religioso, los otros más filosófico, pero siempre de renovación y crítica del pasado.⁶⁴

Las órdenes mendicantes no fueron, digámoslo de este modo, ajenas a estas transformaciones, aun a pesar de permanecer recluidas dentro de sus monasterios; las reformas de renovación establecidas por el Cardenal Francisco de Cisneros constituyeron, en algún sentido, el intento más firme de recuperación de los ideales más fieles de Francisco de Asís y, antes que él, de los Padres de la Iglesia (este punto es importante porque constituye uno de los pilares de las tesis de Erasmo y aunque no es el único punto en común con el Cardenal español, tampoco fue un fiel seguidor que profesó algunas de las ideas del autor de el *Elogio de la locura*), cuyo resultado dentro de la orden del santo de Asís, fue el surgimiento de la tendencia de los *observantes*, los más

⁶³ Por Reforma debe entenderse la continuidad del Renacimiento en el aspecto religioso, discutido en la primera parte de este capítulo. Delio Cantimori. *Humanismo y religiones en el Renacimiento*. Trad. De Antonio Prometeo Mosya, Barcelona, Península, 1984, p. 151.

⁶⁴ *Ibid.* p. 167.

apegados a la austeridad y al ascetismo de su fundador,⁶⁵ cuyos fundamentos de conversión y predicación tuvieron por finalidad:

[...] perfeccionar al hombre desde dentro, haciendo que penetrase en él con toda su pureza el ideal cristiano sacado de Cristo...⁶⁶

El proceso de humanización (del humanismo cristiano) consiste en asimilar la conducta virtuosa de Cristo; perfeccionamiento que es posible a través de la educación. La tradición literaria grecolatina sólo es un medio, esta cultura representó el perfeccionamiento del hombre en el ideal de Cristo.

Al hablar de la filosofía cristiana, partimos de la premisa de que el ideal de Cristo está basado en la filosofía e implica el cuestionamiento de si efectivamente tuvo o no tuvo una filosofía, o al menos, en última instancia si al menos profesó alguna, ya no digamos la filosofía como se entiende en la actualidad con su *carácter sistemático*, sino como un *ethos* que permite llegar a un entendimiento de las relaciones éticas y políticas. Claramente la respuesta es negativa. Sin embargo, la filosofía no se reduce a manifestarse o expresarse a través de un sistema, porque si así se entiende podemos concluir que Cristo ni fue filósofo ni profesó tipo alguno de filosofía.⁶⁷

Sin embargo, no se le puede negar que su vida práctica se encontró en gran medida desligada de una filosofía sistemática, y no por eso fue menos virtuosa. La filosofía de su vida no consistió en el cuestionamiento de

⁶⁵ *Supra*. Cap. I.

⁶⁶ Bernardo Monsegú. *op. cit.* p. 361.

⁶⁷ Para Eduardo Nicol, tanto la vida de Sócrates como la de Cristo, tiene en común la manera en la que le dan a su vida una actitud filosófica no en la manera metódica, sino pragmática; los problemas de la filosofía adquieren una respuesta en la vida práctica, por ello, la manera en que Cristo vive su espiritualidad permite suponer un grado de perfección si bien no similar al del filósofo griego, por lo menos, en cuanto a un desarrollo de la actitud religiosa que permite la tolerancia y el desenvolvimiento pleno del individuo en la sociedad, garantizando de este modo, la felicidad, la justicia y la finalidad de la vida (Cfr. Eduardo Nicol. *La Idea del Hombre*. pp. 76-98).

problemas teóricos, ya fuesen de carácter epistemológico, ético y político; tampoco se puede negar que no le importaran este tipo de cuestiones cuando su vida la condujo por un camino de rectitud y la solución a los problemas de la felicidad, el bien y la finalidad de la vida fueron resueltos en la práctica. El humanismo cristiano no se encuentra basado en la teología o en los desmesurados argumentos sistemáticos, pues nos dice el mismo Monsegú que “el ideal cristiano no consistió en utilizar la teología o la sutileza dialéctica, pues el mayor representante de este pensamiento, siendo el mismo Erasmo de Rotterdam, las consideró parte de la barbarie”.⁶⁸

La solución está basada en el plano terrenal y social, pues adquiere mayor importancia en cuestiones que giran alrededor de la justicia, la bondad y la felicidad porque se adquieren en la vida cotidiana y no en la trascendental, sino en una unidad corporal:

[...] el ideal de vida consiste en la cooperación amante a la dinámica “incorporación de todos al Cristo”; y al final de la vida no es la evasión extra corporal, sino la resurrección del cuerpo.⁶⁹

La incorporación se da en el cuerpo, entendido como el órgano donde se lleva a cabo la convivencia con los otros, es el elemento central de la *Philosophia Christi* establecida por Erasmo de Rotterdam, ya trabajada por San Pablo en la evangelización. Por lo tanto, Abellán no se encuentra tan equivocado al conceder al autor del *Elogio de la locura* la reforma del espíritu del catolicismo al incorporar valores nuevos y renovando la actitud⁷⁰ de los sujetos que profesan este pensamiento, él es quien logró forjar el camino para

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Paul Christian. *Humanismo y Cristianismo*. Investigación dirigida por Juan Antonio Cincunegui, Buenos Aires, Ediciones Humanismo, 1959, p. 28.

⁷⁰ José Luis Abellán. *op. cit.* p. 61.

la verdadera cristiandad; él representó un camino seguro para que aquellos que habían sido conversos no regresaran a sus antiguas creencias, pues ni el temor que infundía la inquisición pudo contener el arrebató de las pasiones, deseos y demás vicios que atentaron contra la columna vertebral de la Iglesia, por ello, el clero buscó la realización del hombre de fe a través del humanismo cristiano desarrollado en la *Philosophia Christi*.

La búsqueda de la autenticidad y fidelidad del espíritu religioso, comenta Guillermo Fraile, fue lo que dio origen al *Humanismo Cristiano*,⁷¹ en efecto, se trató de austeridad y una vuelta a los ideales prístinos cristianos en su forma más pura, esto llevó a la búsqueda de un método que permitió la conciliación de ambas partes aparentemente contradictorias, y por ello, concedió a las órdenes monásticas una mayor prioridad, ya que les permitió mantener una posición más adelantada respecto al trabajo desempeñado en el Nuevo Mundo, incluso se esforzaron por representar los ideales espirituales más apegados a las ideas de Erasmo y de San Francisco, y dentro de las órdenes se empezó a gestar el humanismo que sería implantado en la Nueva España.

La superación del individuo se vuelve más explícita, más patente, más concreta y más social. Después de todo, en la religión, el cuerpo no se ha dejado de estigmatizar, prueba de ello es la *encarnación* del Verbo de Dios,⁷² bajando lo suprasensible y elevando la dignidad de la materia; esto por un lado, pero también a la inversa, es decir, durante el proceso de *santificación* la materia sensible es elevada a un estatus de divino; el cuerpo material y sensible es capaz de elevarse sobre su misma naturaleza para adquirir una perfección casi divina.

⁷¹ Guillermo Fraile. *op. cit.* p. 43.

⁷² Paul Christian. *op. cit.* p. 49.

El cuerpo místico adquirió su apogeo con la filosofía cristiana, ya latente en la obra de Erasmo, que, aun manteniendo sus continuas críticas contra las órdenes mendicantes, también les proporcionó los medios para la conversión: constituyendo la pauta que aportó los elementos necesarios -aunado a los procesos de renovación iniciados y llevados a la práctica por fray Francisco Cisneros- sobre las obras teóricas de la cultura, el lenguaje y la filosofía, realizadas en América por las distintas órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España movidos por el espíritu evangelista. Los fieles seguidores del santo de Asís asimilaron algunas de las tesis del autor de *El elogio de la locura*, como lo ha demostrado la obra del maestro Antonio Rubial, *La hermana pobreza*, quien muestra cómo el *franciscanismo*⁷³ surge de manera paralela a los ideales de Erasmo, y cómo se funden en el trabajo desempeñado en México.

El siguiente apartado está enfocado en mostrar cómo el pensamiento filosófico de Erasmo se ve en el trabajo de fray Olmos, así como de algunos otros evangelizadores, y cómo las obras teóricas encaminadas a la evangelización se van cerniendo en la deconstrucción del sujeto indígena, garantizando la conversión de los pueblos precolombinos.

2.2. Philosophia Christi

La Filosofía de Cristo fue difundida a través de las obras de pensadores, literatos y filósofos como Juan Luis Vives, Tomas Moro, Alfonso y Juan de Valdés, entre otros; sin embargo, es en la obra de Erasmo de Rotterdam donde se advierte de manera moderada la restauración de la religión sin tener que

⁷³ Antonio Rubial. *op. cit.* p. 39.

romper con los lazos de la tradición perteneciente a Roma, que a diferencia de Martín Lutero, el ex agustino se mantuvo fiel a sus principios ortodoxos, pero eso sí, haciendo de manera pertinente las críticas a los seculares: como en las ornamentales ceremonias carentes de contenido espiritual y práctico, aquellas que el clero secular mantenía a toda costa, porque para el autor de *El elogio a la locura*, había algunos sacerdotes a los que “yéndose a ojos ciegos tras la costumbre, passen tan sobre haz por todo ello que no miren si en tanta variedad de cerimonias corporales haze alguna mudanza e mejoría el ánimo para [la] que se instituyeron, e donde la verdadera christiandad se ha de hallar”.⁷⁴

Erasmus pretende lograr un cambio sustancial y de contenido respecto a la manera de acercarse a la religión: pretende una simplicidad en cuanto modo de aprehensión, pero no así en lo referente al contenido; sus propósitos consistieron en reducir la presuntuosidad de la apariencia para que la doctrina fuera más rica y completa en lo referente a la vida práctica. Esta es la solución planteada a problemas que trajo consigo el bautismo, la comunión y algunos otros ritos realizados para los neoconvertidos.⁷⁵ Por este motivo lanzó una crítica muy fuerte a toda la estructura secular y monástica, los mendicantes no se salvan al feroz filo de su crítica, y no he de establecer una apología propiamente de los franciscanos en la obra de Desiderio, únicamente estableceré la simpatía o asimilación dentro de sus métodos de evangelización para los gentiles del Nuevo Mundo con la *Filosofía de Cristo*.

⁷⁴ Erasmo Desiderio de Rotterdam. *Coloquios Familiares*, edición de Alonso Ruíz de Virués (siglo XVI), edición actualizada, estudio introductorio y notas de Andrea Herran y Modesto Santos, España, Anthropos, 2005, p. 133.

⁷⁵ Robert Ricard. *La conquista espiritual de la Nueva España*. p. 169.

La obra de Marcel Bataillon, *Erasmus y España*,⁷⁶ así como la del Doctor Antonio Rubial, *La hermana pobreza*,⁷⁷ han mostrado la influencia que tuvo el pensador holandés sobre el pensamiento religioso en sus múltiples expresiones así como en sus manifestaciones y corrientes espirituales, sin dejar de lado, sus correspondientes exponentes, tanto en España como en la América española.

Si bien es cierto que se encuentra bien documentado sobre sus críticas a los mendicantes, ha de resaltarse uno de los *coloquios* dedicado a los franciscanos, titulado homónimamente, en el cual expresa las cualidades y atributos sobre su manera y modo de predicar, para comentar:

Lo que podemos cada uno, según la gracia que Dios le dio: consolamos, exhortamos, avisamos y reprehendemos, donde se nos ofreciere ocasión [...] y quando no se ofreciere oportunidad de aprovechar a ninguno, a lo menos procuramos no dañar ni ofender con nuestras obras ni palabras a ninguno.⁷⁸

El consuelo, la exhortación, el castigo y el diálogo son los modos en que predicaron los franciscanos, pero no los únicos, o al menos, no tan efectivos como ellos mismos se percataron y modificaron, además, no son aquellos en los que coincidieron el pensador holandés y los seguidores del santo de Asís.

Muchos de los frailes considerados fieles apegados a la regla de la *observancia*, fueron capaces de interiorizar el pensamiento erasmista, como una manera de hacer más eficiente su labor en el Nuevo Mundo; las ideas más pertinentes que encontramos en el *franciscanismo* y, principalmente, en aquellos que se dedicaron a elaborar catecismos, métodos de evangelización y

⁷⁶ Marcel Bataillon. *op. cit.* p. 99.

⁷⁷ Antonio Rubial. *op. Cit.* p. 54.

⁷⁸ Erasmo Desiderio de Rotterdam. “Franciscano” *apud Coloquios familiares*, p. 190.

artes para aprender las lenguas que se hablaron en la Nueva España versaron en torno a la transformación de los individuos, haciendo que ellos mismos dejaran sus prácticas para asimilar otra cultura.

2.2.1. Austeridad

Fue Francisco Jiménez de Cisneros, quien estableció reformas de austeridad y rigor en el estudio, conformó una sólida preparación, más adecuada a la forma de vida de los frailes que se encargarían de la conversión, así, terminó favoreciendo a los observantes, que efectivamente, vivían con un ascetismo exigente, esta característica les hace simpatizantes de Erasmo, mas no fieles seguidores de él porque era uno de los elementos que afectaba las relaciones de la iglesia con la sociedad. Los cobros excesivos en misas y demás ceremonias, y la vida casi despilfarrada que mantuvieron resultaron, en comparación a su predicación, contradictorios y paradójicos:

[...] es verdadero teólogo aquel que enseña cómo se han de menospreciar las riquezas, y esto, no con artificiosos argumentos, sino con entero efecto, con honestidad, con buena manera de vivir, y que enseña a si mismo que el cristiano no debe tener confianza en las cosas de este mundo...⁷⁹

Esta cita coloca del siguiente modo las cosas: concede un voto a favor de la tendencia de la observancia, que enseñó con el ejemplo su ascetismo, buscando impactar sobre la rigidez de su regla; desarrollando la fuerza espiritual lo suficientemente fuerte como para evitar la avaricia y elevarse sobre las cosas materiales, ideas paralelas entre una tendencia monacal y la filosofía de Erasmo. En segundo lugar, hace un señalamiento implícito a la manera de

⁷⁹ Erasmo Desiderio de Rotterdam. *Paráclisis apud Ensayos escogidos*. p. 142.

predicar, haciendo alusión a la figura del propio Cristo, quien no enseñó con argumentos sino con actos.⁸⁰

La arrogancia, el desprecio por los pobres, vivir entre placeres, en resumen, envenenar el alma a través de las pasiones son los actos combatidos por la obra de Desiderio. El pobre es humilde y sencillo, a diferencia del rico, que por su actitud, no es libre. Aquel que carece de bienes económicos es libre de los vicios y excesos, pero debe mantenerse en este estado y no enfermar de envidia y codicia,⁸¹ de ser así, inmediatamente ha de ser curado, porque se es miembro del cuerpo de Cristo y el que actúa mal hace mal a todo el cuerpo:

Cualquier cosa de bien o de mal que a uno de los miembros se hace, a todos se hace, a Jesucristo se hace y a Dios se hace, porque todas esas cosas son una misma: Dios, Cristo, cuerpo, miembros.⁸²

La unidad, es la clave por la cual se garantiza la justicia, el bien y la felicidad; en una época donde había separación y rencillas dentro de la misma estructura de la Iglesia, Erasmo busca la unidad, la unión de la cristiandad: la diferencia es anulada, todos son miembros de un Cuerpo, y al mismo tiempo, el otro, no es tan diferente. Todos forman parte de algo más grande, divino, forman parte de un orden. El cristiano que posee riqueza ayuda al que carece de ella, no desea la riqueza sino la utiliza como un medio y no un fin en sí.

La pobreza de Erasmo, es muy similar a la que predicaron los franciscanos, y no dista mucho, de la pobreza que existió en la Nueva España.

⁸⁰ Antonio Rubial. *op. cit.* p. 79.

⁸¹ El pecado representa la enfermedad del alma e incluso del cuerpo en tanto que pertenecemos unidos al cuerpo místico de Cristo; uno de los miembros que no es curado puede contagiar a otro miembro, además cabe contemplar que, si se entra en el reino de Dios es mejor entrar sin el órgano o extremidad que hizo caer en el pecado. Erasmo Desiderio de Rotterdam, *Enquiridion o manual del caballero cristiano*, traducción de Alonso Fernández de Madrid, Estudio preliminar y notas de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santana, p. 151.

⁸² *Ibid.* p. 152.

2.2.2. Las letras al servicio de la fe

La perfección del hombre a través de las letras, de algún modo, es para los franciscanos el medio más idóneo para garantizar la conversión y el abandono por completo de la idolatría; para que la religión Cristiana se funda con la vida práctica cotidiana de los pueblos se consideraron factores epistemológicos, además de los políticos y religiosos, esto únicamente fue posible en tanto se llegó al interior de los gentiles y depositar de manera cómoda y segura la semilla de la cristiandad para que:

[...] muy de raíz se imprimiese unos perpetuos deseos en las ánimas de ellos [conversos] que los arrebatase, los transformase y, dejase muy de otra manera al oyente que lo tomó.⁸³

Fue necesario buscar los métodos más pertinentes por los cuales, efectivamente, el oyente guardó en sí mismo tales deseos, y así, la conversión de los gentiles no sólo se encontró asegurada, sino la misma cristiandad recibió el impulso vital para regenerarla y que urgentemente necesitaba por las reformas que se habían llevado en Europa. Claramente dicha búsqueda se encontró asimilada en la Filosofía de Cristo, las reformas establecidas por el Cardenal Francisco de Cisneros en los estudios establecidos en la Universidad de Alcalá, permitió la asimilación del pensamiento de Erasmo⁸⁴ en algunos frailes pertenecientes a la corriente de la observancia, misma corriente de la cual Andrés de Olmos era un fiel adepto. De este modo, el autor del *Arte para aprender la lengua mexicana*, se encontró con similares objetivos, sin pretender por esto, que el franciscano fuera un erasmista.

⁸³ Erasmo Desiderio de Rotterdam. "Parpaclesis" *apud Ensayos escogidos*, selección y prólogo de Humberto Martínez, México, Secretaria de Educación Pública, 1986, p. 137. [Col. Cien del Mundo]

⁸⁴ Antonio Rubial. *op. cit.* pp. 67-79.

Una de las referencias más claras y directas se encuentra en el texto denominado *Enquiridion*,⁸⁵ pues proporcionó las pautas más pertinentes en cuanto a los modos de evangelizar se refiere y, como cabría esperar, se concede prioridad a la elaboración de gramáticas y de pequeños manuales denominadas también *armas pequeñas*, que siempre podían estar a disposición para enseñar la doctrina,⁸⁶ así, el florecimiento y la propagación de catecismos fueron de gran utilidad en el trabajo de evangelización, prueba de ello, algunas artes y vocabularios aún circulan en nuestros días, como *el Arte para aprender la Lengua Mexicana*.⁸⁷

El *Manual del Caballero Cristiano*, nombre concedido por Erasmo a su obra, constituyó parte de la formación del caballero guerrero, pues tiene todo el sentido de tomarse como un arma, no sólo ideológica sino de carácter pedagógico, y para vencer de manera efectiva necesita conocer a su enemigo, para ello ha de usar todo el rigor de su ingenio y las letras al servicio de la fe para convertir al otro a través de métodos, sean de carácter filosófico, histórico e incluso antropológico: hay que conocer al individuo a convertir, y conocerse uno mismo,⁸⁸ y atinadamente juzga de manera acertada la victoria o fracaso del caballero cristiano en balance del conocimiento obtenido del otro

⁸⁵ Desiderio Erasmo de Rotterdam. *Enquirion o manual del Caballero Cristiano*. p. 67.

⁸⁶ *Ibid.* p. 68.

⁸⁷ La elaboración de manuales usualmente llevan el nombre de “artes”, pues denominarlo de este modo implicaba un tipo de conocimiento que podía aprenderse sin necesidad de un maestro de tiempo completo, pues principalmente iba dedicado a aquellos individuos que poseían un carácter más autodidáctico; el arte adquiere el sentido de ciencia o método, como una suerte de conocimiento que puede desarrollarse de manera práctica, el carácter pragmático es fundamental para poder denominarse arte. Para el ex agustino, su libro constituye un arte, al igual que el escrito por el franciscano Olmos, en tanto es estudiado y ejercitado de manera frecuente, y comenta al respecto: Pues no menos es arte por sí saberse, [puede] el hombre regir en todo conforme a virtud; y aun este arte no lo alcanza quienquiera, pero a los que se ejercitan en ella con toda su diligencia, los ayuda con su favor el Espíritu Santo, que suele siempre dar la mano a quien hace lo que es en sí. Erasmo Desiderio de Rotterdam. *Ensayos escogidos*. p. 92.

⁸⁸ La máxima moral que determinó en Sócrates en cuanto a su modo de vida su propia filosofía, además de la influencia en filósofos posteriores, da un giro en la obra de Erasmo pues utiliza elementos de la

[...] ni conoce qué suerte de gente es la que viene en su compañía y qué cantidad de ella ni tampoco qué ejército traen los enemigos.⁸⁹

Conocer al otro para convertirlo, es la tesis sobre la cual Erasmo elaboró el *Enquiridión* y que los franciscanos interiorizaron en su propio pensamiento, por ello, los estudios de cultura tienen un desarrollo y difusión. Además fue necesario que estos manuales fueran tan sencillos en su entendimiento como lo fueron las enseñanzas mismas de Cristo para que aquellos, que no eran tan apegados al estudio, pudieran comprender y llevar del mejor modo posible a la práctica sin necesidad de una autoridad en estos temas.⁹⁰

El saber filosófico cristiano no se consigue con esfuerzo intelectual, sino con piedad y, para ser más preciso, con actos piadosos. La piedad y la caridad son los elementos que se encargaron de vincular a los miembros y, en este sentido, confirió una forma de justicia para con los otros participantes del cuerpo de Cristo. En efecto, la filosofía de Cristo le concede un grado de perfección al individuo, si es malo ha de perfeccionarse para ser bueno y, si es bueno, ha de seguir manteniéndose en este estado hasta desarrollar una superación⁹¹ única en su grado que le permita alcanzar la felicidad y de la que pueda superar su condición humana. Por ello, los gentiles del Nuevo Mundo coincidieron en este apartado, pues lo único que les hacía falta –según el

tradición literaria grecolatina para insertar los en su pensamiento: conócete a ti mismo, es una virtud del buen cristiano y constituye la fuerza de su sabiduría. *Ibid.* p. 72.

⁸⁹ *Ibid.* pp. 72-73.

⁹⁰ Erasmo, al igual que muchos otros humanistas de esta época, considera de manera rigurosa la capacidad del latín para conservarse como un medio óptimo para transmitir el evangelio Giuseppe Toffanin. *op. cit.* p. 358.

⁹¹ Este tipo de conocimiento permite distinguir, al menos, los niveles de perfección del individuo, el mal no es intrínseco es una insuficiencia que puede ser superada, así el sujeto *al menos procura arrancar o desmenujar cada día como mejor pudiese algo de sus ruindades y añadir siempre algo a las buenas costumbres, plantándolas de continuo mejores, y de esta manera crecerá el montón de virtudes y decrecerá el de los vicios.* Erasmo Desiderio de Rotterdam. *Enquiridión.* p. 171.

mismo Olmos- fue conocer las escrituras y por ende, al verdadero Dios, pues ya practicaban la austeridad y tenían normas morales propias,⁹² pero su insuficiencia de su condición humana radicaba en la ignorancia de Dios y adorar a ídolos.

Bajo la mirada de los franciscanos lo único que necesitaban los gentiles para ser los mejores cristianos consistía en asimilar a la religión que venían enseñando los frailes; adorar a sus dioses era malo, si ya tenían la predisposición cultural únicamente consistía en asimilar con las categorías epistémicas y éticas pertinentes para que ellos comprendieran que los ídolos que adoraban eran en realidad malos y el meollo se resumía

[...] es que lo que ya una vez conocieres que es malo, siempre lo aborrezcas; y conocido el bien, lo ames.⁹³

2.3. Los Trabajos humanísticos y filosóficos de fray Andrés de Olmos

Los trabajos de Erasmo de Rotterdam fueron de mucha importancia en cuanto a los métodos de evangelización se refiere; garantizar la conversión de los gentiles era una de las tareas por antonomasia de los franciscanos y de las otras órdenes mendicantes, por ello, la figura de Cristo a la que tanto hizo referencia el pensador holandés, también formó parte de los elementos que dieron base a los métodos de predicación utilizados por los frailes menores, aunque no el único.

⁹² Las normas morales de los mexicas estaban basadas en una tradición de carácter moral, denominada *huehuetlahtolli*, la cual Olmos recoge, pues en este tipo de discurso se encuentran arengas sociales, políticas y teológicas, a su parecer idóneo para elaborar catecismos, introduciendo valores y conceptos occidentales.

⁹³ Erasmo Desiderio de Rotterdam. *Enquiridión*. p. 93.

Los catecismos, sermonarios, epístolas, confesionarios, y demás textos religiosos, resaltaron la importancia de la caridad, la pobreza, pasión y muerte, no sólo de Jesús de Nazaret, sino de muchos otros santos, como San Pablo, San Francisco de Asís, San Juan Crisóstomo,⁹⁴ etcétera, además de realizar las traducciones, según la lengua correspondiente a la región o pueblo a evangelizar, fue un rasgo muy sobresaliente proveniente del mismo Desiderio, y que asumió a través de su propia obra y, por supuesto, de la misma época, cuya efervescencia por la dignificación de las lenguas vernáculas estaba en su máximo esplendor.

La diversidad de lenguas encontradas por los frailes constituyó un obstáculo para la predicación, pero también fue el principio de *la inversión* de valores, estrategia utilizada para la comprensión del sujeto a evangelizar. Cabe destacar esta importancia porque permitió el desarrollo de las gramáticas, artes y vocabularios para aprender las lenguas de aquellos que fueron partícipes en los sacramentos a institucionalizar, por ello, el intento de comunicación –como más adelante dejaré asentado- fue muy indispensable, estuvo mediado y centrado en dejar bien asentado el *sentido* -hablando epistémicamente- como garantía de transmitir la religión de los frailes.⁹⁵ Ahora bien, difícilmente pudo

⁹⁴ Robert Ricard realizó el catálogo más elaborado de los trabajos de traducción en lengua náhuatl, Otomí, Matlatzinca, totonaca, realizados por los franciscanos y utilizados para la conversión. Cfr. “Apéndice” *apud. La conquista espiritual de México*. pp. 423-430.

⁹⁵ El sentido de la misión de los franciscanos no es del todo comprendida o aceptada, prueba de ello es detallada en *los coloquios* de los doce redactados por fray Bernardino de Sahagún; el sentido de la misión de los religiosos se da en la práctica, es comprensible y capaz de aprehender en la experiencia de aquello que se vive. La validez de las categorías epistémicas en el lenguaje son insuficientes para comprender la totalidad que representa la visión de los extranjeros, y por ende, la asimilación de la religión no es del todo aceptada; el temor de paganizar los actos religiosos es la característica principal descrita por Cristian Duverger, quien deja asentado que la religión cristiana se *indianizaban* mientras los indios se cristianizaban a través de las prácticas de la misma religión a establecer. Por lo tanto el significado de la religión tuvo que darse necesariamente a través de las prácticas de los mismos frailes, ejemplo de ello es el rígido ascetismo, indispensable para que los gentiles de la Nueva España comprendieran que había un desinterés total hacia ellos y buscaban comprenderlos a través de la preservación de algunos usos y costumbres (Cfr. Christian Duverguer. *La conversión de los indios de la Nueva España, con el texto de*

asentarse a través del lenguaje dicho sentido y ha de resaltarse que en la práctica ocurrió lo contrario, el sentido de la pobreza fue la clave para un acercamiento directo con los gentiles y al mismo tiempo fue el elemento peligroso para su idealización; los religiosos ávidos en evangelizar, vieron en ellos a los posibles cristianos perfectos, cristianos que no tenían apego a los bienes materiales; los indios, viviendo desinteresadamente practicaban el ayuno y las duras penitencias, prácticas relacionadas con su calendario religioso; de este modo, los claustrales pensaron que únicamente necesitaban el acercamiento a Dios e intentaron introducirlo en su vida diaria a través del lenguaje, en el continuo contacto con ellos para conocer y comprender sus usos y costumbres, así conservarían, fomentarían e incluso desarrollarían todo aquello que, en la vida cotidiana, pudiera ayudarlos en su labor evangelista pues

Con todo en lo que no se rozaba con lo religioso, de lejos o de cerca, tuvieron empeño en mantener el pasado: conservaron con amor las lenguas, conservaron los usos y costumbres cotidianas, si los creían indiferentes; adaptaron su enseñanza al temperamento y capacidades de los indios; llegaron a más: en los lugares de veneración de las viejas deidades elevaron sus santuarios más famosos.⁹⁶

El valor epistémico del lenguaje es la clave, y fray Andrés de Olmos lo supo muy bien. El contexto mismo desbordó las exigencias en cuanto al acercamiento cultural, y el simbolismo casi mesiánico del Nuevo Mundo se acercó mucho a las ideas de Joaquinistas. Las categorías epistémicas que asentaron la nueva religión en las consciencias de los indios permitirían revitalizar la religión, por ello el franciscano elaboró un *Arte para aprender la*

los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564). Traducción de María Dolores de la Peña. Fondo de Cultura Económica, pp. 116-139).

⁹⁶ Rbert Ricard. *op. cit.* p. 104.

*lengua mexicana*⁹⁷ siguiendo el ejemplo del mismo Arte o método usado por primera vez en la obra de Antonio de Nebrija, que lejos estaba de pensar que era errado el camino, pues el Renacimiento dejó bien claro que el conocimiento del mundo se transmitía a través de la lengua; por ello, la gramática - conocimiento lingüístico del griego y el latín- y las traducciones de los autores antiguos dejaron al descubierto una gama de saberes aplicados a las ciencias y, en mayor o menor medida, a la búsqueda y comprensión de la vida del hombre sobre la tierra, esto permitió el crecimiento mismo del hombre abriendo nuevos horizontes en la comprensión de sí mismo⁹⁸ porque:

El que posee la gramática, en qué ciudades del saber no ha de penetrar, si es capaz de enseñar a los que enseñan en ellas.⁹⁹

Y en efecto, el uso de las gramáticas favoreció la forma de predicar en múltiples sentidos, pues permitió el aprendizaje y sistematización de los elementos culturales autóctonos, permitiendo el paso de los frailes a la interiorización del mismo seno cultural, logrando mantener un distanciamiento respecto de los conquistadores compatriotas y su atroz deseo de sometimiento y conquista; establecer el dogma cristiano requirió de paciencia, sutileza y astucia, por ello no todos los frailes lograron su objetivo y mantuvieron una dependencia de las gramáticas y vocabularios de aquellos que lograron el aprendizaje de las lenguas, pues les permitió no sólo manejar los elementos

⁹⁷ *Infra*. Cap. I

⁹⁸ En la tercera parte del *Arte para aprender la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, en el capítulo octavo contiene la referencia más detallada de este tipo de discurso. Los *huehuetlahtolli* están conformados por una serie de textos conocidos o denominados como discursos de los ancianos, en ellos se registran preceptos morales, religiosos, algunas reflexiones filosóficas sobre la vida social, política, etc., de acuerdo a la opinión de Duvergier cualquier ceremonia, cualquier fiesta, incluso íntima es pretexto para estos discursos, cuyo uso de la palabra está dada a oradores experimentados, estos harán peticiones de mano, agradecer la asistencia de invitados a algún banquete, acoger al niño recién bautizado, felicitar a un dignatario electo, etc. (Cfr. A. de Olmos. *op. cit.* p. 140).

⁹⁹ Antonio Fontán. *Príncipes y humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro y Vives*. España, Marcial Pons Historia, p. 69

lingüísticos pertinentes, sino además, hicieron el intento de arropar algunos de los términos cristianos más importantes bajo la lengua de los naturales.¹⁰⁰

La tarea de los evangelizadores, además de transmitir el evangelio, tenían la función de administrar algunos de los sacramentos, al menos aquellos que a los franciscanos pareció de mayor urgencia, así, bautizar, administrar la comunión, hacer uniones matrimoniales y aplicar el santo crisma y el santo oleo, exigió la elaboración de catecismos y confesionarios, o bien, sermonarios, donde la doctrina cristiana fuera cuidadosamente revisada, exigiendo la mayor pulcritud y fidelidad posible, para evitar caer en la ortodoxia; dicha doctrina exigió la mayor claridad, rasgo muy sobresaliente de Erasmo, para no causar, de algún modo, un rebrote en las practicas paganas, pues bien conocían los religiosos que algunos pueblos en su gentilidad asimilaban el culto del ídolo de aquellos pueblos conquistados, pero conservando al Dios tutelar, en este contexto, no se trataba de asimilar el cristianismo y seguir adorando a sus ídolos, sino la veneración del Dios Cristiano.

Ante esta situación, algunos religiosos encontraron una similitud en la forma de administrar y consagrar algunos de los ritos paganos, cuya aplicación estaban perfilados o predispuestos únicamente para los cristianos, ejemplo de ello, una suerte de confesión y bautismo, eran practicados en la gentilidad de

¹⁰⁰ Estratégicamente la adquisición y aprendizaje de la lengua puede ser una solución muy buen de orden pragmático, aunque Iraís Hernández se cuestiona, qué pareció más fácil a los frailes, que un puñado de no más de cincuenta religiosos aprendieran la lengua de los habitantes a evangelizar o hacer hablar el castellano a millones de indios. Es posible que estratégicamente, aprender las lenguas autóctonas para los frailes haya constituido un respeto por la cultura, pero cabe mencionar, también fue más fácil para ellos aprender que enseñar (Cfr. *El horizonte de enunciación novohispana de fray Andrés de Olmos*. pp. 39-45). Por su parte, Duverguer, destaca la importancia lingüística del castellano, porque no presenta los inconvenientes sobre el referente cuando se habla de nociones cristianas, al contrario del náhuatl, que no sólo presento problemas lingüísticos sino de orden ontológico: cómo se habla del Dios único verdadero que no sea tomado por Ometochtli o el señor del cerca y del junto, tezcatlípoca (Cfr. *La Conversión de los Indios de la Nueva España*, pp. 146-152).

los indios, cuya finalidad era eliminar una especie de mancha original,¹⁰¹ la cual influía de manera negativa en la vida del infante, por ello, al aplicar esta práctica la partera agregaba:

Cualquier mala cosa que aquí hubiere, déjele; todo lo nocivo a este niño, déjalo, aléjate de él, y que ahora toma una vida nueva y nace de nuevo; es limpiado y purificado una vez más y nuestra madre el agua lo forma y engendra de nuevo.¹⁰²

Para evitar situaciones como esta, el catecismo debía tratarse con suma delicadeza, claridad y respeto; debía estar librado de conceptos tan complejos como Trinidad, Espíritu Santo, Pecado, Alma, etc., conceptos que poseen un referente en las lenguas, por antonomasia de carácter religioso como son el griego y latín; mientras en las lenguas del continente a evangelizar presentaba no una menor dificultad, pues si el catecismo se elaboraba erróneamente se podía caer en herejía. Ha de resaltarse la importancia del latín, pues antes de traducir semánticamente al náhuatl, las obras fueron escritas en la lengua de Virgilio, prueba de ello, es que obras como las de Sahagún, Gante y Olmos, aún conservan textos bilingües, es decir, latín y náhuatl, incluso se sabe que algunos textos fueron trilingües, compuestos de latín, náhuatl y castellano como son *Manual del Cristiano*, un *Arte adivinatoria* y un *Vocabulario trilingüe*.¹⁰³

La preparación adecuada del catecismo determinó el fondo y la forma en cuanto a la validez de un sacramento como lo es el bautismo, matrimonio, comunión y confesión, pues no se practicaron sin motivo, antes bien, se puso a prueba de la interiorización de la religión para poder aplicar cualquier

¹⁰¹ Robert Ricard. *op. cit.* p. 99.

¹⁰² Bernardino de Sahagún. "Libro VI", capítulo XXXII, *apud* Ricard, *ibid.* p. 99.

¹⁰³ Christian Duverguer. *op. cit.* p. 107-116.

sacramento, justificando recibir el santo oleo o la misma comunión a través del distanciamiento de las prácticas paganas para acercarse a las de la iglesia. En este contexto, fray Andrés de Olmos elaboró dos manuales para cumplir este objetivo, textos de suma importancia: el *Tratado sobre los siete pecados mortales*, y la segunda obra es el *Tratado de hechicerías y sortilegios*.

Sobre la primera obra, el concepto moral del pecado es el eje sobre el cual se tejió un bien elaborado argumento a favor de los actos piadosos, ejemplificó aquellas acciones y hábitos, que a ojos de los franciscanos y de las otras órdenes mendicantes constituyeron una ofensa bajo la mirada del dogma cristiano, principalmente costumbres o manifestaciones precolombinas. Este tratado conformó no sólo una manera de frenar o reprimir aquellas reivindicaciones culturales, sino una manera de interiorizar las normas de la nueva religión.¹⁰⁴

El texto del fraile tuvo que ser leído por expertos en la materia, así, un fraile comenzaría su lectura mientras un grupo amplio –a veces demasiado amplio como lo refiere Ricard- escucharía atentamente aquello que ofende a Dios y que se debe evitar, en otras palabras, los gentiles asumieron la religión desde su misma lengua. Es claro que la obra no pudo circular entre los neofitos, debido a que era un tema un tanto complejo, por lo cual se piensa que circuló a través unos cuantos manuscritos, principalmente en manos de los confesores y de aquellos frailes que se dedicaron a aplicar la comunión, por lo cual, debieron comprender con toda claridad los pecados de los idólatras, y la manera de facilitar este trabajo se dio mejor pues la obra se encontraba escrita en lengua

¹⁰⁴ Cfr. Introducción de George Boudot, *apud*, Andrés de Olmos, *Tratado de los siete pecados*. pp. III-XVII. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1996.

náhuatl, así permitió la confidencialidad e intimidad requerido para dicho sacramento.

Olmos puso las letras al servicio de la fe, tal y como en otros lugares las traducciones tuvieron una influencia en la educación religiosa, del mismo modo, el franciscano realizó la traducción de este texto, para la labor evangelizadora como uno de sus objetivos, y al trasladar al náhuatl comenta:

Y creo que así como nos holgamos de oyr buen romance cortado, así ellos de oyr su lengua más al propio, aplicándolo según que mejor pareció cuadrar.¹⁰⁵

La otra obra del franciscano en cuestión, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, fue una adaptación, traducción directa del latín al náhuatl, de una obra escrita igualmente por un miembro de la orden seráfica, fray Martín de Castañega,¹⁰⁶ donde las técnicas humanísticas se ponen de manifiesto en lo referente a la búsqueda de un conocimiento auténticamente de las prácticas religiosas anteriores a la llegada de los españoles, un conocimiento que no sólo revela y pone al descubierto algunos ritos de fuerzas opuestas a la religión a establecer, sino también como un *ethos* de cómo contrarrestar aquellas fuerzas desconocidas, por ello, en la introducción de este texto el religioso establece en sus objetivos que:

... no podían ser edificadas buenas obras si primero no se destruya a las malas, ni ser plantadas bondades sin ser primero desarraigadas las maldades, y dize muy buen, pues sería edificar sobre arena, y no sobre la firme piedra que es Christo...¹⁰⁷

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ Andrés de Olmos. Prólogo. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. Edición, notas y paleografía por George Baoudot, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1990.

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 4.

El autor del *Arte para aprender la lengua mexicana* resumió su trabajo como evangelizador a través de la comprensión del indio; esta idea probablemente ya se encontraba asentada al escribir las *antigüedades* –obra hasta nuestros días perdida, pero de la que tenemos noticia gracias a Zumárraga, Las Casas y Torquemada- en la cual se le pide al fraile indagar sobre los aspectos culturales y sociales que necesitaron ser conservados, investigación clave que permitió separar el método utilizado en Vizcaya, y del que utilizó en la Nueva España; la búsqueda del conocimiento del hombre precolombino y la recuperación de su dignidad, formaron parte del método de evangelización, y al mismo tiempo se presentó un distanciamiento: la tradición se heredó para su transformación, así, mientras se evangelizó al individuo, el mundo precolombino fue *transformado* por el fraile, de tal modo que

... el religioso por su cuenta tenía amplitud de acción para tomar el plan que le agradara, agregando ya una consideración particular, ya quitando otra; se dejaba guiar por la naturaleza, capacidades y curiosidad de sus oyentes y disponía su enseñanza de la manera más eficaz para la salud espiritual de sus ovejas.¹⁰⁸

La conquista espiritual necesariamente incluyó la comprensión de los naturales al intentar evangelizarlos, en realidad permitió asumir algunas cuestiones de la misma cultura para una inversión de valores y lograr una negación en el sujeto, un distanciamiento de sus antiguas prácticas y una asimilación de nuevos valores, referentes y sentidos para asumir la nueva religión a través de la mediación de los religiosos, así, invirtieron inconscientemente categorías y estructuras, confiriéndoles un sentido y un referente occidental, tal es así, que en sentido estricto podemos cuestionar qué

¹⁰⁸ Robert Ricard. *op. cit.* p. 192.

es lo que podemos conocer realmente del mundo precolombino con el proceso antes mencionado, al menos, en lo que a cuestiones de orden filosófico se refiere, constituyendo así, una imposible posibilidad –según el propio Derrida- de conocer en sí mismo y sin mediación cristiana aquello que se ha *deconstruido*; en consecuencia, como dejaré asentado en el siguiente capítulo de esta investigación, difícilmente podemos asentar sin dejo de duda algo del mundo anterior a la conquista durante la conversión del hombre precolombino pues hubo un desdoblamiento del sujeto a través de la mirada de los religiosos, conformando la figura de un nuevo ser que asimiló algunas prácticas determinadas por nuestro autor en cuestión y, cuyas dicotomías en la obra del fraile se encargaron de anular sus objetivos: la evangelización y la comprensión del mismo.

CAPÍTULO III

LA DECONSTRUCCIÓN DEL SUJETO

A lo largo de este capítulo he de aclarar que fray Andrés de Olmos nunca habló propiamente de la *Deconstrucción*, sin embargo, como estrategia de lectura y escritura ésta es capaz de revelar las estructuras del discurso religioso y lingüístico sobre el sujeto precolombino que se llevaron a cabo a través de la conquista espiritual de México, pues se encuentran como *indecidibles* en los textos escritos, esto es, como opuestos, contrarios duales, dicotomías que permiten otra forma de leer la obra de este franciscano, las cuales giran en torno a la conversión y comprensión de los gentiles de la Nueva España. Así, en su obra encontramos que “construir destruyendo”, “evangelizar sometiendo” y “conservar olvidando” es una manera de entender al gentil y al mismo tiempo asentar la religión en el corazón de estos sujetos, pues cada uno de estos opuestos conforman su labor como predicador y apuntan hacia lo otro, pero este otro no es el origen, tampoco es aquello a lo cual se ha pretendido saber algo: el sujeto existente antes de la Conquista, este otro es el vacío, la ausencia.¹⁰⁹ La obra del franciscano no apunta a un *ente* como tal, sino a una idea que él hizo, y esa idea remite a otra idea en una suerte de *mimesis* que implica ya un problema epistemológico.

La obra de Olmos es el resultado del encuentro dos mundos, dos culturas, de una realidad extraña y ajena a él, es lo otro, y este no es propiamente el

¹⁰⁹ Jacques Derrida. *De la Gramatología*. Traducción de Oscar del Barco y Conrado Ceretti, revisión de Ricardo Potschart, México, Siglo XXI Editores, p. 98.

sujeto precolombino, es decir, el sujeto conquistado, es el hombre reescrito y reestructurado, en otras palabras, es el sujeto comprendido desde la visión del fraile: una idea mediada. Sus textos contienen el registro del conocimiento que hay en su contexto, no es el conocimiento de lo que fue sino el sujeto con el que convivió en la cotidianidad, con esto, no quiero descalificar todos los testimonios escritos antes o después de este periodo, pues cada escrito contiene sus propios indecibles, sus propias fisuras que implican otro tipo de lectura y por ende, otro tipo de resultado.

Si hay un tipo de conocimiento capaz de trascender de ese pasado anterior a la caída de la ciudad de Tenochtitlan, localizado en los trabajos escritos por Olmos, es claro que indudablemente la deconstrucción lo ha de revelar, porque aquello que no es mencionado adquiere mayor relevancia de lo que se comenta o escribe. Lo omitido en las investigaciones y trabajos de éste religioso, la deconstrucción lo saca a la luz, revela las estructuras lingüísticas de la labor evangelizadora, conformando una historia paralela de dicho suceso.

Sobre la obra de Jacques Derrida, habrá aclarar: no fue definida la *Deconstrucción* como método, pero esto no quiere decir que no tenga un orden en cuanto a estrategia, no sólo aplicado al lenguaje, sino a otras disciplinas, siendo la primera la más trabajada hasta ahora. Así, como estrategia de lectura y escritura la deconstrucción del sujeto en este trabajo reveló tres dicotomías que intentan no sólo invertir la finalidad o el proceso de la evangelización sino también anular la misma, y por ende, la finalidad de los religiosos; estos indecibles son intrínsecos a la obra del autor en cuestión, de allí que las estructuras que se intentan desestructurar no sean repetibles en otros textos, esto es, la deconstrucción no es absoluta.

Se analiza desde tres etapas diferentes e importantes dentro de las cuales se anula la conversión sobre el individuo, estos son: la ruptura y la represión, la segunda etapa es la inversión, y finalmente está la recuperación de la tradición. Estos tres elementos se encuentran en los textos de fray Olmos utilizados para la conquista espiritual de México.

La ruptura y la represión, entendida como el mecanismo impuesto a partir de un conjunto de creencias y valores, conformaron la primera etapa en esta estrategia de lectura y escritura, porque fue a través de la violencia donde se legitimó una red de significados desde occidente para someter al otro desde la religiosidad, y es el elemento primario ejercido sobre el individuo para apartarlo de sí mismo, de su historia y modo de vida. Sin la represión el proceso de deconstrucción no podría haberse iniciado, de manera tal que, la represión es el motor capaz de mover ésta estrategia,¹¹⁰ pues viene implícita en la formación religiosa: todo aquello encontrado o descubierto, e incluso atente en contra del Dios verdadero es malo, es enfermo e inferior, por ello debe desaparecer paulatinamente; de este modo, lo bueno y verdadero, representa la otra cara, la luz y el camino, por ello se somete. En la conversión operaron términos dobles y uno de ellos, tiene mayor poder sobre el otro, puesto que proviene de una especie de autoridad divina y es el encargado de dominar al opuesto, así, el individuo, el predicador y el conquistador pertenecen al primero, y los gentiles pertenecen al segundo, al opuesto.

La misión es hacerlos buenos, por ello deben someterse no sólo al hombre extranjero sino a una gama de categorías que le permitan –a ojos de los religiosos- su salvación, pero para ello debían cambiar, reprimir su vida, su ser

¹¹⁰ *Ibid.* p. 25.

mismo. Renunciar a esa totalidad denominada experiencia. Construir a un individuo destruyendo lo que es, pues el civilizado es el europeo, lo único que vale e importa es lo éste establece como criterio de verdad; por su parte, el bárbaro es el indio, esta oposición violenta al sujeto para establecer el sistema religioso.

Siendo así, la conquista espiritual de México es un proceso donde la represión sobre el individuo ejerció una especie de ruptura con la tradición establecida y mantenida hasta antes de la llegada de los españoles. Con la guerra y la derrota sobre este individuo y, a su vez, la del pueblo entero, permitió a los vencedores imponerse por medios militares, tal como lo fue Jerusalén, en la recuperación de la Tierra Santa a través de las cruzadas. La evangelización debe ganarse, se debe someter, por medio de una suerte de penitencia o castigo para poder ser perdonados y merecer la gracia divina. América y medio oriente no son tan distintos en este sentido, pues después de las guerras se convirtieron en las tierras de la fe, así México-Tenochtitlán fue reprimido por las armas, para garantizar que sean fieles siervos de la Santa Iglesia y del Dios Cristiano; han de cambiar desde lo más íntimo y profundo de su ser, han de ser distintos de sí mismos.

La segunda etapa se estableció a través de la inversión de las categorías y juicios de valor por medio de la dualidad “evangelizar sometiendo”, mostrando cómo opera -desde el lenguaje- el discurso de los predicadores, pues se maneja, al insertar una diversidad de sentidos y referentes, a través de la lengua de los españoles a un idioma totalmente ajeno, e incluso, otorgándole un significado –siempre guiados por la visión religiosa- a sus mismas palabras autóctonas, esto es, desmontando las estructuras significativas del mismo

lenguaje, insertando un sentido cristiano, distinto del que antes mantenía. De este modo, la estrategia de lectura se encarga de ir mostrando que aquello encontrado en las obras coloniales, por estos frailes humanistas, se encuentra una especie de batalla entre dos términos opuestos, en el cual predomina el de los religiosos.

La evangelización es una manera de hacerlos partícipes de la misma ontología, de los mismos referentes y significados europeos. Fue el medio más idóneo donde se suplió su falta, se reivindicó su idolatría y por ende, su propia naturaleza. Al someterse a este mundo de significados implica la negación de sí mismos, se niega en su existencia y su realidad para afirmarse en otro, que no es ni aborígen ni europeo. La idea del religioso, quien se encarga de escribir y describir, domina e incluso vence, pues invierte la jerarquía y el valor. Domina la visión del fraile junto con sus conceptos.

A partir de ahora el gentil será mirado bajo los parámetros y valores occidentales que oscilan entre lo bueno y lo malo. Ahora bien, bajo estos juicios establecidos por parte de los religiosos, ¿qué conocemos propiamente de ese pasado, y sobre todo de ese sujeto del cual las fuentes históricas escritas por el autor del *Arte para aprender la lengua mexicana* se han considerado fidedignas, válidas, que han trascendido diversas fronteras epistémicas, y a las cuales se les ha permitido ligarse al pasado, unidas a un acontecimiento: la conquista?

Durante mucho tiempo se le ha concedido a la obra escrita una especie de “logos”, de verdad, y sin lugar a dudas se encuentra mediada totalmente por la mirada de los frailes; Olmos en especial, cuyo humanismo cristiano influyó en él para comprender al otro, realizó la recuperación de la tradición del sujeto a

evangelizar. Se trata de “conservar olvidando”, esta es la dicotomía y al mismo tiempo objetivo del religioso, pues después de invertir los valores se conservan aquellos aspectos útiles para la labor del religioso, o bien, adjudicando un sentido distinto del que antes tenía en sus prácticas, esto con el fin de olvidar o desligarlos de su antigua forma de vida, manteniéndolos en un estado alejado de ellos mismos y de su tradición. No es la misma tradición de la que habla Derrida, es la tradición de los pueblos precolombinos.

En este mismo sentido, los frailes, al igual que Olmos, no permanecieron estáticos, también él cambió a la par que lo hizo el neoconverso. El franciscano se *indializó* mientras evangelizó, y el cristianismo se paganizó con la recuperación de la tradición. Hay un desdoblamiento de ambas partes. Cabe destacar el uso de la misma tradición que consideró llena de herejía y de la cual se valió para su labor evangelizadora. Invirtió una jerarquía de valores culturales para fortalecer algunas prácticas y eliminar paulatinamente otras, haciendo de él algo totalmente ajeno a lo que se consideraba, es decir, asumiéndose él mismo desde la visión de los frailes, esto es, a partir de una *ruptura*. Esta estrategia y proyecto de evangelización llevada a la práctica en la obra del franciscano permitió que la tradición precolombina, al menos en el plano religioso traspasara el culto de los gentiles al culto del Dios a imponer, es decir, el cristianismo se impregnó de la herejía de los gentiles.

Por ello, la deconstrucción no ha de entenderse tal y como lo expone y desarrolla Derrida en *De la Gramatología*, con su carácter lingüístico, pues aunque bien podría leerse la obra de Olmos conocida como *Arte para aprender la lengua mexicana*, desde la filosofía del lenguaje, he de aclarar que no es el objetivo central del presente escrito, pero ha de adelantarse que no será

pasado por alto en ningún sentido. Antes bien, he de establecer las bases de lo que podría verse en mayor amplitud la manera y el método de la evangelización, el cual pudiera remitir al conocimiento filosófico de ese hombre prehispánico, del cual se dice asumir y se da por sentado, pero cuyo proceso de apropiamiento de la religión pudo haber ocultado e incluso eliminado.

No se trata de tomar en cuenta una tradición histórica para fundamentar una idea del hombre, *sino leer de otro modo los textos*, según el propio Derrida. No fundamentar el conocimiento filosófico en la historia, sino desde la misma filosofía y, de este modo, proporcionar el conocimiento del hombre anterior a la llegada de los españoles. Por ello, no niego el conocimiento histórico conservado en los textos procedentes del siglo XVI porque la historia tiene sus propios parámetros epistemológicos, pero filosóficamente cómo entendemos o cómo leemos los mismos escritos.

Esta tradición de obras escritas dentro de las primeras cinco décadas del siglo XVI, la cual vino después de la caída de la ciudad de Tenochtitlán, asumen posturas radicales en cuanto al conocimiento recuperado o transportado de la manera más fiel posible en las obras escritas y que no pueden pasar desapercibidos dichos elementos. Lo que sabemos de ese pasado, al que por mucho tiempo se ha enaltecido, viene de esta tradición de los frailes humanistas ávidos de responder no sólo el origen de estos pueblos, ajenos y hasta contrarios, por no mencionar que hasta se les consideró inferiores, de lo cual se ha de destacar el trabajo de aquellos frailes, como el propio fray Bernardino de Sahagún, pues menciona que tenían conocimiento en diversas áreas y artes, libros y libros completos, y lugares llenos de códices

en los cuales contenían vertidos los usos y costumbres, religión, política, historia, medicina, etcétera.

Este grupo de frailes con una curiosidad intrínseca al humanismo, y ansiosos por comprender la forma de vida de esta gente, a sus ojos no eran malos, antes bien, fueron considerados grandes poetas y filósofos, retóricos y médicos; pero su herejía consistía en adorar ídolos, ¿qué extraña condición humana? Vemos así que para los frailes poseer artes y al mismo tiempo hacer sacrificios humanos era inconcebible.

La evangelización era la labor más adecuada para hacer de estas personas los cristianos perfectos, pues poseen cualidades que, nuevamente, a ojos de los frailes, parecen cristianas y que ellos mismo ponen en práctica, como el ascetismo, el ayuno, la oración, etc. El fraile ve un modo de vida desde su religiosidad, no desde el pueblo a convertir, coloca en éste una serie de categorías, valores y premisas más propias de su tradición y formación, de este modo, se deduce que el religioso pone las condiciones para acercarse al neófito.

La deconstrucción como estrategia hace presente aquellas categorías y valores, insertadas en la obra de Olmos, reprimiendo, invirtiendo y reescribiendo. La represión es el elemento indispensable que puede poner al descubierto esas fisuras a través de las dicotomías “destruir construyendo”, “someter evangelizando” y “olvidar conservando”. El religioso no evangeliza, paganiza al mismo cristianismo, reprime algunas prácticas pero fortalece otras, aquellas que tienen que ver con el culto a sus ídolos y que la supuesta represión pasó a un primer plano por la misma labor del religioso anulando sus objetivos primarios.

La manera en que operó la evangelización en el sujeto precolombino probablemente revele quién y qué fue de ese sujeto oculto y mediado, del cual se afirma poseer un conocimiento, sin embargo, he de afirmar que en buena medida se conservan sólo aquellos aspectos que los humanistas consideraron conveniente preservar de acuerdo a la utilidad para la conversión, conservando los frailes aquellos aspectos nucleares intrínsecos a su propia tradición.

3.1. La Conquista: ruptura y represión

En la obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, fray Bernardino de Sahagún redactó algunos pasajes en los que detalla la manera que los naturales de estas tierras educaron a sus hijos, sobre todo habló de su filosofía moral, sobre sus leyes, dioses y sus respectivas festividades, mitos religiosos y sobre la inmortalidad del alma con sus respectivas ceremonias fúnebres, astrología, y los modos en que mantuvieron sus costumbres y tradiciones,¹¹¹ fueron estas últimas sobre todo, con la que los religiosos chocaron constantemente, pues, no sólo les pareció ir en contra de la religión que intentaban implantar, sino porque los mantenía ligados a su pasado de gentilidad; aquellas prácticas estaban ligadas a una historia, un modo de vida, un *ethos* o a su ser mismo, a su realidad donde se desarrolló el sujeto y desarrolló sus posibilidades de existencia. Sus prácticas ontológicas correspondieron a las exigencias de su vida y del contexto, exigencias distintas a las de occidente, y supeditadas a la finalidad de los mismos gentiles, por lo cual, debía quedar sepultadas, tal y como habían hecho con sus templos, ser echados por tierra y olvidar, es decir, resignificar su estilo de vida, modificarlo,

¹¹¹ Robert Ricard. *op. cit.* p. 112.

sobre todo aquellas prácticas impías, alejarlos de sí mismos y al mismo tiempo negar su pasado.

El problema no es sencillo, por un lado se trata de resignificar su realidad y por otro, hacer que el sujeto se adapte a un nuevo mundo de significados, además, no conforme con ello, que sea capaz de producirlos o reproducirlos, es decir, por contradictorio o paradójico que resultó ser, el religioso tuvo la labor de hacer que aquellos sujetos que estaban destinados a aprender catecismos y oraciones de los cristianos, manifestaran el mismo ímpetu religioso en las nuevas ceremonias, tal y como lo habían hecho en su gentilidad para celebrar o venerar a sus ídolos.

A ojos de éstos catequizadores se puede incurrir en un pecado mortal, y entonces saldría más cara la medicina que la enfermedad¹¹² y fray Olmos, sobre todo, es quien lo supo a la perfección, pues no en vano escribió en su obra conocida como *Tratado sobre los siete pecados mortales*, sobre su temor de incurrir en esa herejía al transportar o sobreponer la religión cristiana sobre las prácticas y ejercicios que los recién conquistados hacían en su gentilidad, por ello, los siete sermones sobre los pecados los utilizó según la manera en que los gentiles pudieran entenderlo, es decir, según sus propias formas no sólo de hablar sino en que ellos mismo se amonestan, en forma de pláticas o diálogos y no como un género propiamente cristiano utilizado en la conversión:¹¹³

¹¹² Hay una larga tradición proveniente del movimiento humanista renacentista la que considera a la filosofía o a los mismos humanistas como médicos del alma, no sólo a los religiosos, por ello Olmos escribe: “Y los espirituales médicos tornan en materia o alguna centella de nambre para mejor curar o hablar desto, ni dígan que es renovar o traer a la memoria llagas viejas y olvidadas pues se siente al presente y oyen y veen nuevas y malas.” Cfr. Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. p. 3.

¹¹³ Debe de notarse en este apartado dos observaciones: la primera la recuperación de la tradición de usos y costumbres de los gentiles. Segundo, el género de pláticas o diálogos, es una manera tan recurrente para el humanista cristiano, y del cual es el medio en que se ha de aprehender la religión.

...acordándome de la cuenta que el talento recibido cada uno ha de dar. Y que cada día se acerca el tiempo y hora, parecióme escribir en mexicano siete sermones principales sobre los VII pecados mortales, poniendo las circunstancias por en parte manera de pláticas, ya que no llevan la traça de sermones...¹¹⁴

Olmos se evitó un problema que le pudo costar a él mismo la salvación. Posiblemente ya lo había notado, pues esta obra se terminó en 1551, muy posterior a sus otros trabajos. Aun con la experiencia precedida no había podido llegar del todo a la respuesta del problema de la evangelización: cómo romper con un modo de vida, cómo garantizar que esta gente abandone sus viejas prácticas, y se dedique a la adoración de un único Dios. Para este religioso encontrar el momento exacto en el que este sujeto a convertir deje de ser, deje su vida y la desconozca, la olvide al igual que sus prácticas paganas y las desprecie porque va en contra de la nueva religión, es de vital importancia para su objetivo y su trabajo como misionero, además de representar un proceso en el cual se asimilan los significados impuestos.

Esta ruptura no debe hacerse de manera agresiva, pues él mismo se ha percatado que estas gentes guardan rencor,¹¹⁵ son fieros y decididos a luchar cuando se sienten amenazados y en lugar de acercarse a la religión del amor, éstos se alejan y, por ende, se alejan del objetivo del fraile. No puede actuar del mismo modo como en Vizcaya, debe cambiar el método pero sin abandonar sus ideas de inquisidor.

El proyecto del fraile en cuestión está centrado en la conversión y, con ésta, en la transformación del sujeto, por ello debe dejar de ser, debe ser otro. Y en esa negación o destrucción cabe destacar que debe mantenerlos en estado de

¹¹⁴ Andrés Olmos. *Tratado sobre los siete pecados mortales*. p3.

¹¹⁵ El franciscano Olmos mismo ha sufrido los embates de hordas agresivas por parte de los chichimecas del norte (Cfr. *Infra*. Cap. 1).

construcción. Evitar a toda costa la propagación de su paganismo, seguir manteniendo su modo de vida hereje, y de esta “manera que así como a algunos se les pega la lengua o costumbre corrupta la tal ponçoña y pestelencia o semejante no se pegue o traspase de unos a otros”¹¹⁶ de este modo trata de garantizar la conversión en la Nueva España.

Por otro lado, debe tomar una decisión al saber sobre los pocos frutos recibidos en el duro tiempo de trabajo, el sujeto muestra recelo con la religión, y Olmos no encuentra cómo sentar las bases del Humanismo Cristianismo capaz de garantizar el abandono de la idolatría. El momento clave posiblemente es situado el 13 de agosto de 1519, fecha en que Cuauhtémoc fue capturado y llevado prisionero ante Hernán Cortés. La conquista militar fue el momento de ruptura, de negación, el ciclo terminó. Los extranjeros demostraron ser más hábiles, más diestros, más preparados. Según la misma idea de estos pueblos, cuál es el destino que les espera, qué es lo que pasará con ellos, con sus hijos, con su mundo y con la misma vida.

Hay un primer momento en que se muestran las dicotomías, los opuestos no tardan en aparecer: los vencedores y los otros. Posiblemente estos últimos saben que su vida ha cambiado, cambió desde las noticias que recibieron sobre los extranjeros que llegaron a las costas del actual estado de Veracruz, sin embargo, es más factible ver estos opuestos en la derrota, con la caída de su ciudad: donde la misma sociedad se concibió de un modo diferente, pues se distanciaron; establecieron una suerte de espacio de lo que eran a lo que ahora será; se encuentran marcados, ya sea por castigo divino o como alivio, como salvación, de un estado anímico, del cual ellos desconocían, pero que se

¹¹⁶ Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. Edición, notas y paleografía por George Boudot. México, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 5.

encuentra inscrito en el pensamiento y en el interior de los conquistadores: la religión.¹¹⁷

El individuo fue separado, fue vencido. El sujeto ya no es el sujeto de esta tradición denominada precolombina. El individuo se resquebraja y con él su sociedad, su vida, su tiempo, y su cultura. El distanciamiento se hace abismo. La dualidad es más remarcada: los conquistados y los extranjeros, mortalidad e inmortalidad, enfermedad y cura, la religión cristiana y la prohibida, la salvación y la muerte, etc. Y cada uno de estos opuestos domina al otro, afectando al sujeto a convertir, su ser, lo más profundo de él es contagiado, y la religión se convirtió en el elemento central, la base sobre la cual el individuo fue reprimido. El cambio no fue drástico y violento, se negó lentamente, distanciándose de su modo de vida, de sus actividades e incluso de su propia lengua.

En este sistema a imponer, la religión no sólo fue la clave de la salvación sino además fue el medio por la cual el sujeto se vio como algo distinto de sí, distinto de lo que era. Fue el mecanismo más eficaz por el cual el sujeto fue sometido, o bien, reprimido. En el año de 1539, cuando Olmos se encuentra recién terminando la obra de *Las Antigüedades*, sucedió algo no esperado por este fraile, se descubrió a un cacique intentando mantener su tipo de vida, oculto, para entonces ya prohibido: me refiero al caso del señor de Matlatlan, quien *siendo señor de la nobleza aborígen de la época precolombina, vestido con indumentaria propia tal y como aparece en las galas y vestiduras de*

¹¹⁷ Hay continuas referencias por parte de Olmos en sus obras sobre el castigo que merecen los que no creen en el Dios cristiano, el castigo que recibirán y recibieron por su gentilidad: *pero los malvados, que no sirvieron a Dios Nuestro Señor en sus corazones, sufrirán tormentos del infierno*; este franciscano hace una referencia a su pasado, al establecer que *aquellos que se dedicaron a adorar ídolos están sufriendo en estos momentos, es un castigo que no acaba, eterno* (Cfr. Andrés de Olmos. *Auto del juicio final*, presentación de Margarita Mendoza López, dibujos de Carmen Parra, edición conmemorativa del 450 aniversario de su primera puesta en escena, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, p. 17).

*tiempos anteriores a la llegada de los españoles,*¹¹⁸ se resistió al olvido, su actitud mostró el secreto, lo prohibido, esforzándose por mantenerse ligado a su antiguo orden, a su modo de vida, porque no aceptó con tanta facilidad el cambio de paradigma.

Para este muy comentado caso el franciscano no usó el castigo violento de Vizcaya, él mismo se separó de sí, se distanció de sus prácticas como inquisidor, dejó de operar como lo hicieran los miembros de su congregación, pues a diferencia del propio fray Juan de Zumárraga, quien encontrando un caso similar mandó a quemar vivo a aquel indio que se negó a dejar su modo de vida, muy al contrario, Olmos se separó de esta tradición e hizo lo opuesto, pues tuvo la misión de construir la nueva cristiandad a través de nuevos medios y métodos.

Destruir el modo de vida de los gentiles, sus prácticas heréticas, su tradición fue la finalidad principal de este hermano, por ello, el castigo debía insertarse en la memoria de los neófitos, no como una cosa mala o de carácter negativo en sí, sino necesaria en su vida de pecado, incluso, necesaria para recibir el perdón, la gracia y bondad de Dios, el hombre debía asumirse como algo diferente, verse a sí mismo en estado de pecado y para recuperar su dignidad debía transformarse a partir del contacto con el religioso, es decir, ya no es el sujeto precolombino, sino el desdoblado, el deconstruido, por ello la penitencia es un pacto establecido con el fraile, con la misma ley de Dios. Así, Olmos incurrió en repetidas ocasiones sobre el castigo, para buscar reprimir a los gentiles, para aquellos que no buscaban a Dios, no se arrepentían y no

¹¹⁸ Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. pp. 25-26.

abandonaban su forma de vida; para ellos habrá que *traer la cuerda de metal ardiente y la vara de metal ardiente*.¹¹⁹

El castigo es en el cuerpo el elemento implícito para salvar el alma, además de este castigo, el religioso hizo aprender el Credo a este personaje noble: la oración cura el alma, reivindica la relación con la divinidad, se establecen las condiciones para convertirlo, los azotes recibidos son para fortalecer la carne: se salva el alma con el dolor, y para guardar en lo más hondo esta manifestación de dolor, castigo y perdón, se le hizo saber que ese dolor en el cuerpo es eterno si Dios así lo dispone; es el castigo eterno, en el fuego que nunca se apaga, en la planta que no reverdece.¹²⁰

He de aclarar en esta parte que el señor de Matlatlan no fue el único, se presentaron algunos casos más como bien lo ha señalado Robert Ricard,¹²¹ y cada uno fue distinto, pues mostraba la resistencia y el recelo, por ello, aclaro que cada caso fue reprimido, el más conocido es en el que los religiosos quisieron congregar a los hijos de la nobleza en los conventos para darles una educación, pero se encontraron con que los padres ocultaron a sus hijos a los religiosos, y en su lugar enviaron a los hijos de sus criados, o a sus mismos esclavos, esto como una muestra que mantenían sus reservas para los frailes, pero castigados a través de los esclavos y sirvientes.¹²²

El hombre cambió por el castigo y el dolor, reprimió sus impulsos de vivir conforme su tradición o norma, la comunidad se negó en su individualidad

¹¹⁹ Andrés de Olmos. *Auto del Juicio final*. p. 35.

¹²⁰ Andrés de Olmos. *Tratado de los siete pecados mortales*. p. 16.

¹²¹ Ricard señala adecuadamente los casos detallados de la resistencia indígena ante la aceptación de la nueva religión, se niegan a abrazar las nuevas ideas, paradigmas y la misma fe católica, y se niegan a soltar sus lugares de veneración, tal y como el mismo Olmos lo dice: *Que dios os libere del campo de juego de pelota, de la estera del juego de dados, lugares malos, de ninguna virtud, lugares de miseria, para que os ofrezca su santa morada* (Andrés de Olmos. *Ibid.* p. 95).

¹²² Robert Ricard. *op. cit.* p. 391.

religiosa, y también cambió su modo de vida, asumió la ruptura, aceptó el castigo, pero no asumió las nuevas prácticas religiosas.

Para garantizar la conversión de los gentiles se debía de romper con el pasado, se debía enseñar la doctrina y ellos debían aprenderla, vivir según las normas cristianas y el franciscano debía garantizar que se asumiera, esto sin caer en herejía; era necesario poner fin a la necedad por parte de aquellos a quienes iba dirigido el mensaje cristiano. Con la conquista militar, estas gentes se vieron lejos de lo que eran o solían ser, se desconocieron y se asumieron como ajenas a sí mismos. Esta negación fue utilizada para reprimir algunas de sus prácticas, su modo de vida; fue el primer momento en que se visualizó una inversión de categorías, y antes de ser llevado a la práctica, se pensó en un método eficaz: las nuevas generaciones y los niños, son la salida a este problema. Por ello:

El niño será educado en la doctrina santa, se le enseñará el Ave María, el Padre Nuestro, El Credo, etc., conocerán el signo de la cruz, y así, tanto más se harán trabajadores y querrán al prójimo.¹²³

Sin embargo, este conflicto lejos de ser una respuesta se convirtió en una piedra en el zapato del fraile, pues cómo educar a los niños si los padres no lo permiten. Adelantando un poco del trabajo escrito de este religioso, se prevé para esta época la culminación del resumen de *Las Antigüedades* –sumario entregado a fray Bartolomé de las Casas, obra solicitada por el Obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la segunda Audiencia de México. En este trabajo, el mismo fraile se había dedicado a recuperar un pasado ajeno y hasta contrario a él, recuperó algunas tradiciones que sirvieron

¹²³ Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. p. 211.

para sus propósitos, pues recopiló detalladamente antiguas formas de vida para conocer a los individuos a evangelizar, y antes de que este franciscano hiciera uso de ese saber, mucho antes de que usase los mismos *huehuetlahtolli*, en resumidas cuentas, antes de utilizar la tradición que los gentiles se negaban a soltar, recuperada para evangelizar por parte de este fraile, debía quedar bien definida su negación, tenían que seguir en esta suerte de distanciamiento respecto a sí mismos, asegurar este estado.

Y en esta obra resumida para el Obispo de Chiapas, sobre las prácticas recopiladas, detalló minuciosamente este trabajo para poder reprimirlas, y de algún modo, fueron insertadas en cada uno de los catecismos traducidos por el franciscano; en cada oración o pasaje bíblico se dedicó a negar esta forma de vida, invirtiendo los valores para hacer que la dejaran de lado. Lo cual quedó asentado en su obra, que su pasado y su modo de vida anterior a la Conquista –su historia y su recuerdo- la rememoración y las prácticas que se negaban a soltar estaban mal, e iban en contra de lo que establecían las santas escrituras, la palabra escrita.¹²⁴ La historia de los neófitos fue el espacio donde se llevó a cabo la construcción de los significados y significantes de su mundo, suprimirlas únicamente condujo al desconocimiento de lo propio, de las prácticas heréticas, lo que anularía el regreso a éstas mismas para asentar la nueva religión en su modo de vida, con ello, se anuló el cuestionamiento de las prácticas y relaciones impuestas para construir una historia paralela. No hay conquistados sino una nueva cristiandad, una nueva manera de vivir la religión.

Se esforzó en remarcar esta característica, adjudicando un juicio de valor y un castigo; aquello que estuvo mal se castigó, pero no fue el hombre quien lo

¹²⁴ *Ibid.* p. 17.

determinó, sino es la divinidad, los religiosos se encargaron únicamente de obedecer la voluntad divina, por ello, aquellas cosas malas que les ocurren son causadas por su pecado, su gentilidad, por no aceptar el orden impuesto:

... se enoja Dios si, como un tlacuache, te vas a encontrar a un médico engañoso, acaso un lector de destinos (adivino), acaso las cosas que te pasarán.¹²⁵

Deben de apartarse de su pasado o Dios los castigará. Lo mismo en el *tratado de hechicerías y sortilegios* como en el *tratado sobre los siete pecados mortales*, pues establece en esta última:

Dios pide que nadie adore ídolos, que nadie se pinte el rostro, que nadie queme hojas, queme hierbas, que nadie queme este incienso, nadie ponga el copal en la lumbre, porque esto es una ofrenda al diablo.¹²⁶

El objetivo es reprimir, que dejen de ser, que se alejen porque Dios no lo mirará con agrado, porque bien conoce su corazón, y tan sólo a veces se infligirá el castigo, para que cargue con su vicio, y así bajará a la región de los muertos.¹²⁷

El castigo, al igual que la represión fue necesario, fue un pacto para la transformación, un pacto con la religión, se aceptó. Hubo un cambio en el interior del individuo, se aceptó y se supo ajeno, no aceptó lo que vino porque no supo cómo hacerlo; pero se reprimió, se contuvo todo lo que pudo, las practicas paganas disminuyeron a su individualidad. Las grandes fiestas dedicadas a la adoración del ídolo se reducen a la veneración en los campos, cuevas, montes, los ritos se llevaron a lugares donde no los pueden culpar o

¹²⁵ *Ibid.* p. 21.

¹²⁶ Andrés de Olmos. *Tratado sobre los siete pecados mortales*. p. 21.

¹²⁷ *Ibid.* p. 123.

castigar, se volvieron prohibidos. Por ello, fue necesario castigarlos duramente cuando se les descubría, y debía hacerse público el castigo, pues así se guardó en la memoria, en lo más profundo de la psique del sujeto para que sea capaz y hábil de no pecar, ni de pensamiento para hacer de estos gentiles los perfectos cristianos.

La obra asumió un método, estaba implícito en esta labor evangelizadora, y como tal, llevó dentro de sí el cambio de paradigmas religiosos, así que los gentiles debían de mostrar a los ojos del religioso que habían abandonado sus prácticas, que su modo de vida ahora era cristiano, pues debían hacerse merecedores de la palabra divina al aceptar el castigo. Sin embargo, aún está lejos de verse cómo se anula la misma conversión. Pero se hará más patente en el siguiente apartado, con la inversión de categorías a través del lenguaje.

3.2. El lenguaje: la inversión de la oposición

Uno de los principales obstáculos en la evangelización de México fue el lenguaje; por una parte, la diversidad de lenguas junto con sus variantes según la región geográfica fue demasiado grande en comparación con el pequeño número de evangelizadores; los habitantes de estas tierras superaban en proporciones enormes a estos últimos, no sólo en número sino en cuanto la totalidad de lenguajes existentes y sus respectivas variantes. Por otro lado, ya iniciado el trabajo de predicación y aplicación de sacramentos, fue necesaria la elaboración de catecismos, sermonarios y demás textos para el trabajo de los religiosos, con lo cual, al elaborar dichos materiales, fue de vital importancia la redacción en estas lenguas y hacerlo de tal modo para cuidar que la herejía de

los gentiles no se impregnara o traspasara al intentar traducir un término totalmente religioso al transportarlo a estas lenguas extrañas.

Muchos de los textos utilizados por las órdenes mendicantes fueron traducidos en las lenguas de los pueblos y regiones en las que tenían la misión de propagar la nueva religión,¹²⁸ por lo cual fue más conveniente establecer este sistema religioso en las lenguas establecidas con el objetivo de hacer llegar el mensaje cristiano a lo más hondo de su ser, de este modo, los gentiles abrazarían la nueva religión; además, lo fundamental consistió en separar su pasado de ellos mismo, resquebrajarlo desde el interior, desde lo más profundo, y esto únicamente puede hacerse desde la lengua para invertir las categorías y valores, y con esta estrategia su antigua forma de vida sería dejada de lado; así, al introducir nuevos sentidos a la nueva religión, ésta sería abrazada desde la interioridad.

El fraile no sólo es el mediador, su papel es imprescindible para la salvación del otro, del neófito, del gentil. El fraile es el encargado de transformar al individuo, pues la revelación exige el renunciamiento de sí, la dicotomía “someter evangelizando” se llevó a cabo a través del lenguaje para invertir los valores y al mismo tiempo alejarlos de su modo de ser; la verdad es necesariamente revelada, no se alcanza con la razón, sobre todo para estos frailes humanistas cuya separación de la escolástica dejó a un lado los rigurosos argumentos para acercarse a lo sencillo, a lo accesible: la verdad revelada. Pero cabe aclarar, la revelación no fue para cualquiera, sino

¹²⁸ Robert Ricard hace un estudio detallado sobre las obras elaboradas según la región y la lengua, de acuerdo a la orden mendicante que se encontraba evangelizando según la geografía repartida; los franciscanos estuvieron en el altiplano central (Cfr. “Ensayo de inventario de obras en lenguas indígenas, o referentes a ellas, escritas por los religiosos entre los años 1524-1572, de las órdenes Franciscanas, Dominicos, Agustinos y anónimos” *Apud, La Conversión de los Indios de la Nueva España*, pp. 423-430).

únicamente aquellos transformados desde el interior, desde su distanciamiento de sí mismos, de la renuncia a su modo de vida y con éste a su *ethos*, de allí la importancia del trabajo de los frailes encargados de este alejamiento en el individuo y en la inversión de valores, en cada uno de los sujetos a convertir porque de este modo las costumbres arraigadas perderían su sustento al otorgarle un valor distinto y la mayoría de las veces hasta opuesto, así, mientras se fortaleció el espíritu cristiano, el sentido de su pasado y modo de vida fue quedando inhabilitado, aunque no sucedió así con sus prácticas, por el ímpetu de los religiosos ansiosos porque siguieran mostrando su devoción como antiguamente lo hicieran en su gentilidad.

Cabe aclarar que no sólo fueron los textos dedicados a la evangelización creados por los religiosos en lenguas autóctonas, sino también aquellos textos que tuvieron la función de comprender a las personas de estas tierras. Las obras de fray Bernardino de Sahagún fueron escritas en lengua náhuatl con la finalidad de salvaguardar el conocimiento recopilado, así, mantener una especie de garantía, no sólo de trascender, sino de preservar el sentido epistémico de lo que se estaba diciendo sobre los neoconvertidos. Intentar traducir o trasladar el sentido religioso a la lengua de los gentiles permitiría generar en su interioridad el sentimiento religioso necesario para garantizar el asentamiento del problema cristiano.

Actuando de este modo, el problema del dogma mismo fue transportado a la lengua de los nativos para su respectiva enseñanza, y los gentiles lo aprehendieron a través de la misma evangelización, es decir, para que mantuvieran su devoción a través de las prácticas piadosas, mantener esa herejía pero con un sentido totalmente cristiano.

Este problema fue planteado por fray Andrés de Olmos, quien humildemente reconoció que a su obra *Arte para aprender la lengua mexicana* es una senda, en la cual, si otro “fuere servido darle más lumbre, haga camino, conociendo, a la primera que hize, faltarle mucho en el corte: aunque casi no tocase lo principal questa segunda, a la qual, después de mucho encomendar a Dios, pareció darle la orden y traça.”¹²⁹ Este trabajo realizado por este fraile constituyó el inicio de la inversión de valores manteniendo al sujeto alejado de sí y, al mismo tiempo, buscando conciliar la religión en su realidad, o al menos, nada más la recuperación de un elemento en una suerte de dialéctica, esto es, “someter evangelizando”, la cual una dominó mientras la otra únicamente fue la manifestación de la devoción para con la nueva religión.

Hacer un Arte, no sólo permitió abrir el camino para la evangelización y la comprensión del sujeto sino para hacer más patente la represión del mismo, y por ende, hacer una inversión de categorías que permitió al individuo a evangelizar distanciarse de sus prácticas paganas o no cristianas para abrazar la nueva religión, pero no de manera total y absoluta, la realidad escapa a la teoría. De allí que mientras se elaboraron sermonarios, catecismos, pasajes bíblicos y se intentaron traducir o trasladar el sentido de la vida de algunos santos¹³⁰ para influir en la conducta y comportamiento de los gentiles, también se crearon casi al mismo tiempo obras etnográficas con la misma finalidad, reprimir e invertir aquellas prácticas heréticas.

¹²⁹ Andrés de Olmos. *Arte para aprender la lengua mexicana 1547*. Edición francesa de Rémi Simeón 1875, Prólogo y versión al castellano por Miguel León-Portilla. Guadalajara, Jalisco, México, Edmundo Aviña Levy editor, p. 8.

¹³⁰ El mismo Olmos escribe: *la venerable vida de los santos amados por Dios, cuan buenísima y limpia es, y cuanto han sufrido porque no querían que se adorarán ídolos, no querían que se pintaran los rostros* (Cfr. Andrés de Olmos. *Tratado de los siete pecados mortales*, p. 17).

En este apartado ya es más patente la distinción de *dicotomías*, cuya labor de evangelización consistió en elevar por sobre todas las cosas los valores cristianos y reprimir aquellos que no tuvieron nada que ver con este asunto. Así, Cristianismo y paganismo, conquistador y sometido, bueno y malo, constituyeron los contrarios sobre los cuales el proceso de conversión invirtió la jerarquía de los valores, el más fuerte o superior tuvo mayor prioridad, sobre todo cuando se trató de religión y sus prácticas, sobre los sacramentos y el arrepentimiento. Desde esta perspectiva el aprendizaje de la lengua exigió la revaloración de algunas prácticas, sobre todo aquellas que parecieron – siempre bajo la mirada del fraile- coincidir en el mensaje cristiano, sin embargo, este proceder en modo alguno no excluyó el sistema de vida de los gentiles, y es más bien contradictorio, pues se anula la misma evangelización al igual que el objetivo de los frailes como se verá más adelante, pues desde esa revaloración ocurrió todo lo contrario siendo el mismo cristianismo quien fue paganizado por el modo de ser del hombre pues:

La inversión de las relaciones naturales, termina engendrando perversiones del sistema que violenta y agrede. No se impone como tal un modo de vida o un sistema, sino termina sobreponiéndose, se desdobra.¹³¹

Muestra de ello, sobre el desdoblamiento de la lengua de los gentiles, fue muy precisa en la preparación y elaboración en el Arte de Olmos, elaborando normas de uso, incluso algunos casos específicos para hacer esta inversión de manera efectiva. Así, a lo largo de este desarrollo lingüístico expone en uno de sus capítulos el plural de los sustantivos, y a lo cual agrega que para efectuar esta acción habrá que añadir la partícula *tin* o *me*, así al introducir algunas

¹³¹ Jacques Derrida. *De la Gramatología*. p. 56.

designaciones cristianas como lo es una entidad metafísica como los ángeles, el franciscano declara: plural de ángel es *angelotin*; como tal, más que una inversión está desdoblado el lenguaje cristiano y haciendo traspasar algunas partículas lingüísticas, reelaborando y reescribiendo las ideas cristianas o propiamente con un carácter religioso.¹³² Y más adelante, concede a una acción –desde el lenguaje- todo peso y sentido religioso, así para la acción: *temachtiliztli*, Olmos le adjudica un significado: *la doctrina con que yo enseñe a otros*.¹³³ Haciendo referencia a la doctrina de su religión, y así como estos ejemplos de desdoblamiento lingüístico comienza a paganizar al cristianismo, pero baste hasta aquí para señalar cómo está empleando el franciscano su arte.

También, desde el lenguaje, el trabajo del fraile comenzó por adjudicarle un valor distinto a lo que antes no lo tenía, pero sobre todo, la reproduce. La finalidad del arte era que sus hermanos de orden adquieran el lenguaje para poder predicar, y cada uno de los que aprende, lo hace tal y como lo expliqué más arriba, esto es, con las reglas y normas que Olmos creó a partir de la estructura y con caracteres pertenecientes a la lengua latina. No está creando algo nuevo, está reproduciendo el lenguaje de él y de los suyos, no conservó nada, paganizó su religión, en otras palabras, permitiendo que traspasen y se impregnen aquellos elementos que quieren cortar, los destruye para los gentiles, los deconstruye en su obra para la posterioridad, se desdoblan, pues sucede entonces que:

¹³² Andrés de Olmos. *Arte para aprender la lengua mexicana*. p. 32.

¹³³ *Ibid.* p. 42.

La deconstrucción irrumpe en un pensamiento de la escritura, como una escritura de la escritura, que por lo pronto obliga a otra lectura.¹³⁴

Cabría añadir que no sólo obliga a otra lectura, sino a otro modo de comprensión, otro modo en el que se piensan y perciben las cosas. La manera en que será pensada la Trinidad, el Espíritu Santo y la Redención correspondió justamente a esta actividad del fraile, y se apropiaron de ella los gentiles a través del lenguaje, apropiación que parece paradójica, pues mientras se buscan eliminar algunas características paganas, éstas terminaron empapando las nociones cristianas.

Ahora bien, ha de resaltarse la labor de reelaboración de Olmos. Destruir o, mejor dicho, resignificar es también elaborar y el franciscano lo hace lo mejor que puede, pone en orden, pone reglas a la lengua que antes operaba bajo otras condiciones y estructuras, por ejemplo, en el capítulo onceavo del *Arte*, el religioso elabora una regla o norma para usar algunos nombres, sustantivos y demás entidades en esta lengua:

Los que se derivan de nombres acaban en una destas terminaciones yo, llo. Y el significado destes es cosa que tiene aquello que significa el nombre de donde salen. Y estos en el plural toman que sobre la o. Ex.: çuquitl, lodo, çuquiyo, cosa lodosa. Y es de notar que el primero significa eso muy diferente del segundo, porque el primero denota que aquello que importa el nombre está en mi mesmo, y el segundo que está en cosa mia, Ex.: çuquitl, es lodo, çuquiyo, cosa lodosa, noauquiyo, querra decir mi suziedad.¹³⁵

Es la cuestión de sobreponer la idea misma de gramática a unas lenguas que fueron creadas, puestas en uso y desarrolladas sin tener en mente un saber o ciencia como la gramática. Lo que está haciendo el fraile evangelizador, al sobreponer una gramática a la lengua, es montar un modelo

¹³⁴ Jacques Derrida. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Introducción de Patricio Peñalver, Barcelona, Ediciones Paidós, I. C. E. de la universidad Autónoma de Barcelona. p. 15.

¹³⁵ Andrés de Olmos. *Arte para aprender la lengua mexicana*. p. 52.

educativo completo que empieza con el aprendizaje de la lectura y la escritura, no en una lengua distinta (ya luego también eso se incluirá al obligar el aprendizaje del español), sino en su propia lengua, para terminar aprendiendo una disciplina de estudio y conducta, es decir, una moral.

Olmos elaboró las normas de la lengua desde sí, no desde los otros. En estas normas no sólo hay un distanciamiento sino también una transformación del mismo lenguaje, incluso pasó de lenguaje oral y pictográfico a escrito. Y éste incidió sobre los que lo difundieron: los predicadores, al transmitir la doctrina, volvió a ser reasumido por los mismos individuos, pretendiendo su cambio y transformación (el cambio no fue absoluto, de la noche a la mañana, se hizo de manera gradual durante la evangelización y aplicación de sacramentos, fue allí donde se reinsertó el lenguaje a la comunidad), haciendo una inversión de los valores. El sujeto cambió, y lo hizo desde el fraile, asumió el cambio de los significados, asumió los sentidos y los referentes al reasumir su propia lengua; el sujeto se distanció más de sí, más de la totalidad de su mundo, y fue justo ese distanciamiento el registrado en la obra etnográfica, es decir, una vez cambiado y transformado el individuo, fue tomado en las obras etnográficas, porque de antemano ya ha sido objetivado como el *indio*, y este tipo de obras registra a este sujeto, visto desde la misma idea del fraile, así, lo que conocemos ahora es producto de esta inversión y este distanciamiento, por ello, lo que conocemos y estudiamos como lenguas precolombinas es el producto de esta transformación. El sujeto, desde el lenguaje asumió paulatinamente y no de manera total esos valores provenientes de la misma visión del religioso.

El trabajo de Olmos dice cómo se apropió nuevamente la lengua. El proceso lingüístico es sumamente complejo, y el franciscano lo utilizó para evangelizar, lo reelaboró para sus fines, desde sí mismo: el distanciamiento se hace más grande. En su labor por conservar y difundir terminó destruyendo. El mismo sujeto es destruido y esto sucede para recibir los sacramentos. Pero esta destrucción no es en sentido negativo,¹³⁶ sino apartándonos del esquema original, alejándose del otro para implantar su modelo y, a su vez, difundiendo a través de la evangelización ese modelo, esas estructuras. De este modo, el sujeto es otro, de lo que era, no es él mismo, es un sujeto totalmente diferente.

El uso del alfabeto latino para poner una lengua ajena, destruyó el modo o esquema establecido que existió antes de la llegada de los conquistadores. La conservación transformó, reelaboró, rehizo, y las señaló el franciscano a la perfección cuando la lengua careció de elementos -no como el castellano o el latín- mantuvo su forma estructurada, pero el náhuatl, al igual que muchas lenguas del altiplano central, no las tiene, los esquemas para aprehenderla fueron impuestos:

...es de notar que en la lengua latina ay estos adverbios: quando, que significa quando y cum que quiere decir como. Y otros, con las quales todos los romances que en el subjuntivo se ponen, se pueden hazer para aquellos tiempo donde se señalan los tales romances, y por eso quadran muy bien todos los romances que por el tal modo se pueden decir. Pero en esta lengua como no tienen mas destas partículas.¹³⁷

Olmos reelaboró no solo la lengua sino también la manera de acercarse a algunos objetos y fenómenos. La escritura en náhuatl se volvió un instrumento, el cual modificó al objeto y todo aquel fenómeno registrado, así, según fue

¹³⁶ Jacques Derrida. *De la Gramatología*. p. 51.

¹³⁷ Andrés de Olmos. *Arte para aprender la lengua mexicana*. p. 84.

reescribiendo y reelaborando, el objeto también fue reescrito y reelaborado. La escritura, o mejor aún, la posibilidad de la escritura en lengua náhuatl no es la garantía que preservó, sino todo lo contrario: alteró y modificó aquello que se enunció a través de esta reelaboración, e incluso el mismo Olmos transmitió un ejemplo que fue usado en la evangelización: “si yo amara a Dios, no viniera o no ouiera venido al infierno, lo cual equivale a decir: yntla nictlaçotlani Dios, amo niualazquia mictlan”;¹³⁸ es decir, Olmos creó un referente, transformó los objetos y fenómenos del mundo precolombino que no estaban en el imaginario colectivo, le concedió un sentido a la palabra *mictlan*, sentido que inició como válido para él y luego fue asumido por el sujeto, que entonces cambió respecto al previo de la conversión.

Olmos escribió para él y los suyos, desde su perspectiva, desde su visión, desde su propio lenguaje, que ha influido en la construcción y en la aprehensión del conocimiento de la lengua y de los gentiles, el cual cabe decir, no son revelados. Pues el mismo sujeto ha sido creado a través de esta escritura, a través de los textos el hombre fue reescrito.

Del mismo modo en el que se desarrolló el *Arte para aprender la lengua mexicana*, Olmos desarrolló una génesis similar en las obras correspondientes al acercamiento y comprensión, e incluso aquellas que sirvieron en su labor evangelizadora, sobre todo aquellas que le precedieron al mismo *Arte*, como *Las antigüedades* y el *Sumario*, cuyo referente puede verse en la obra de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de la cual, posiblemente la obra de su hermano de orden haya servido de base para el compilador de los *Coloquios*.¹³⁹ Ahora bien, el libro de Olmos al que hago

¹³⁸ *Ibid.* p. 133.

¹³⁹ Christian Duverger. *op. cit.* pp. 53-101.

referencia se encuentra hoy perdido, sobrevive en la memoria por las referencias que se hacen de él, pero cuya importancia radica en que:

La idea del libro, que remite siempre a una totalidad natural, es profundamente extraña al sentido de la escritura.¹⁴⁰

La obra de Olmos remite a una totalidad que abarca al mismo sujeto a evangelizar y, para garantizar su objetivo necesitó comprenderlos, no sólo saber quiénes eran, sino saber en qué se encontraba fundada su idolatría para usarla a favor de su causa, aunque esto resultó contraproducente, por usar su gentilidad sin miedo a caer en pecado, debido a la seguridad obtenida en la inversión de valores realizada a través de su obra lingüística. Si bien el franciscano no apeló a un argumento, creyó haber descubierto no sólo el origen de su idolatría -sin pretender por esto, creer que el autor del *Arte para aprender la lengua mexicana*, aceptaba o incluso creía en la inferioridad racional, porque la herejía de los gentiles estaba fundada en su ignorancia, pero al contrario, negó esa inferioridad- sino incluso la respuesta al establecimiento de la religión total, y esta consistió en su pecado de ignorancia, en su debilidad para percibir con claridad la revelación y mostrando a los neoconvertos cómo opera el diablo, quien es malo por naturaleza, se aprovechó de ellos, adjudicando todas las acciones en nombre del maligno contrarias a la fe de la iglesia, su modo de vida era contrario no sólo a la iglesia misma, sino a la visión occidental en general, por ello, los religiosos se presentan así mismo como los salvadores, el camino a la salvación y al mismo Dios verdadero, de este modo, el franciscano no descartó en ningún punto que el diablo fuera lo suficientemente hábil para engañar a estos gentiles que han actuado de la mejor manera posible, y es el

¹⁴⁰ Jacques Derrida. *De la Gramatología*. p. 25.

mismo fraile quien afirma que el maligno es la causa principal por la que ellos continúan aferrándose a su pasado, y logrando desenmascararlo ellos podrían mostrar el mismo fervor religiosos pero con el Dios cristiano; muy al contrario de sus ídolos, los siervos del maligno, pues:

Él deposita, acumula mentiras en su corazón, en su oído, para seducirlos, para turbarlos, para hacerles daño. Por ello, les hace caer en un precipicio, en un barranco. Como el alacrán, como la araña vigilan, espían con cautela en las ortigas, en el abismo, en el río, así, con palabras disimuladas, con tono suave, con consejos pérfidos, encanta a los hombres para retenerlos, para guardarlos, para seducirlas.¹⁴¹

Olmos descubrió esto en esa totalidad, y que por supuesto para él era finita, estaba convencido en alejarlos de ese camino para refugiarlos en la nueva religión, pretendiendo por esto que el significante, la base de su realidad, pudiera ser eliminado, aunque claramente no encuentra cómo lograr semejante empresa. Para el autor del *Arte de la lengua mexicana*, la única manera está centrada en traspasar al mismo significado cristiano, llevar la totalidad de los gentiles a otro plano, porque éste, como tal, no le preexiste a ojos de este religioso, al contrario, se ha percatado de lo complicado que es eliminar una tradición, la realidad misma, el único camino disponible es insertar a la propia tradición religiosa que se ha considerado a sí misma como la salvadora, por ello, no hay en la obra de Olmos la intención de borrar un pasado, sino utilizarlo para sus objetivos. Sobre cómo opera la evangelización, en tanto se entienda el propio mecanismo utilizado en sus textos dará una idea más precisa de la deconstrucción ejercida por este fraile de la orden de los menores. La recuperación de la tradición de los gentiles anuló el objetivo de los frailes, al menos en este franciscano es visible según la estrategia realizada en este

¹⁴¹ Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. p. 15.

trabajo, su misión termina con esta conquista espiritual, en la cual, se fortalecen algunas prácticas paganas en el culto cristiano, eso se verá en el siguiente apartado.

No se trata, con la evangelización, de destruir el pasado sino a la tradición, ésta a final de cuentas, no es sino una estrategia para la construcción identitaria de la sociedad o de la comunidad, es, además, una estrategia discursiva con fuertes funciones ontológicas y morales. Por eso, al quebrantar la tradición, se logró la deconstrucción del sujeto y de su identidad se modifica conforme a las reglas de su deconstrucción, en este caso, las de la escritura y una educación basada en la lectura y una educación basada en la lectura y la confesión, lo mismo que en una profesión de una nueva religión como estrategia política, por parte de los evangelizados.

3.3. La evangelización: La recuperación de la tradición

La obra de fray Andrés de Olmos está encaminada a formar no sólo a los cristianos perfectos, sino además a extirpar el mal en el mundo. Antes que etnógrafo, lingüista, historiador, filósofo, etc. Olmos es religioso y, por ende, aquello que choque contra su religión, se oponga e incluso llegue a interferir con su labor será para el franciscano, no sólo un simple obstáculo, sino ir en contra del mismo Dios.

Vista de este modo, la evangelización no fue sólo una labor de predicación sino fue voluntad divina. Todos los hombres deben adorar al mismo Dios, a la divinidad de los cristianos, de los extranjeros. Erradicar el mal y la idolatría, dejando a un lado aquellas prácticas no cristianas, además de sustituir ídolos por santos y vivir según las normas expresadas en las escrituras fue la finalidad

de las órdenes mendicantes en el Nuevo Mundo, trabajo reflejado a través de los textos elaborados en particular por este franciscano.

Ahora bien, el dato más sobresaliente registrado en los textos de Olmos y de Sahagún establece el uso de un lenguaje basado en pinturas, contenidas en grandes pliegos, considerados por estos individuos de suma importancia por lo que en ellos estaba vertido. Estos pliegos únicamente eran poseídos por algunas autoridades y quizá, para los gentiles, la misma autoridad se encontraba en el interior de sus pinturas, de los signos de tinta negra y roja; esto marcó el último paso en la deconstrucción del sujeto, pues para las personas de estos reinos, por los datos recopilados por estos franciscanos, tomaron de la manera más respetuosa aquello que se encontraba diseñado en sus imágenes, contenidos en los *amoxtli* (libros). La *palabra*, la figura vertida en estos pliegos, por lo tanto, representó una relación con su vida, con su realidad como totalidad, con la verdad, con la autoridad y con lo divino; el símbolo y el significado mantenían una relación estrecha con su cotidianidad, esto fue aprovechado por el franciscano en la recuperación de la tradición propiamente precolombina, por ello no es de sorprender las palabras de Olmos cuando escribe:

Por ello os procuré el modelo, el ejemplo, preparé la tinta negra y la tinta roja, el jade y la turquesa, para que lo hagáis vuestro, que os inspire, que tengáis una conducta en que no quepa la desobediencia, en que no atormentéis a nadie.¹⁴²

Este franciscano supo muy bien la relevancia contenida en estas pinturas, pues representó el pasado de los gentiles, representó parte de su totalidad, de la tradición, misma que es recuperada por este fraile, pues la escritura confiere

¹⁴² Andrés de Olmos. *Tratado sobre los siete pecados mortales*. p. 15.

orden, continuidad, una especie de referente que permitió a los gentiles recuperar su antiguo modo de vida, recuperar una manifestación de su gentilidad y que los mismos frailes otorgaron al utilizar las mismas para sus propósitos. El inicio de la recuperación de las tradiciones inició con la reelaboración de la lengua y sus normas, de una lengua ajena basada en un fonocentrismo,¹⁴³ realizada a través de caracteres distintos, incomprensibles para los gentiles, pero terminando por aceptar tal como la misma idea mediada de ellos. Así, la escritura en náhuatl con caracteres latinos es algo nuevo para ellos, distinto de ellos, distinta de su tradición, la cual terminaron aceptando para recuperar un poco de lo que estaba prohibido, de aquello reprimido, pero que a partir de este momento fue fundamental para asentar la religión en el interior de los gentiles por medio de la dicotomía “conservar olvidando” se estableció la construcción no sólo de los nuevos referentes sino también, de toda la identidad, fue una estrategia con fuertes implicaciones ontológicas.

La escritura en náhuatl apresa al objeto y al mismo tiempo a los individuos, saca de lugar al fenómeno y sus funciones, reelaborando las mismas, de este modo, su inserción dentro de la comunidad de la que fue sacado y su significado previamente invertido se volvió fundamental para la finalidad del fraile. Así pues, para los religiosos fue pertinente la recuperación de la tradición precolombina bajo su supervisión. Ellos recuperaron el pasado y la totalidad a través de la lengua, reelaborada por ellos, la usaron para sus fines, haciendo del individuo algo completamente nuevo, y haciendo depender el *sentido* de lo

¹⁴³ El mismo Derrida comenta la importancia significativa del texto y de la voz, relacionada con la verdad para la cultura occidental, pues *La escritura fonética es masiva, es verdadera, dirige toda nuestra cultura y nuestra ciencia y no es, por cierto, un simple hecho entre otros* (Cfr. Jacques Derrida. *De la Gramatología*. p. 41). Más adelante continúa el mismo autor comentando sobre el desarrollo de las gramáticas y demás textos relacionados con la inscripción, escritura y transcripción, así como de las condiciones de posibilidad que salvaguarde la integridad de lo escrito: *La escritura, la letra, la inscripción sensible, siempre fueron considerados por la tradición occidental como el cuerpo y la materia exteriores al espíritu, al aliento, al verbo y al logos* (*Ibid.* p. 46).

registrado a los mismos evangelizadores; son ellos los encargados de apresar la realidad, la que a ellos les interesó para constituir al cristiano perfecto, y de la cual, al mismo tiempo hacen desaparecer al sujeto precolombino, su historia, la tradición, porque el sujeto mismo, lo que él es, únicamente puede pensarse desde sí, no desde la visión mediada. Por ello la tradición recuperada ya es algo perdido, difícil de conocer porque es:

...pérdida de lo propio, de la proximidad absoluta, de la presencia consigo, pérdida en verdad de lo que nunca ha tenido lugar, de una presencia consigo que nunca ha sido dada sino soñada y desde un principio desdoblada, repetida, incapaz de aparecer de otra manera que en su propia desaparición.¹⁴⁴

La tradición desborda sus propios límites porque esta no es algo dado, sino en constante construcción, y los frailes la llevan más allá, para lograr su objetivo la inscriben en su propia tradición de religiosidad; de algún modo la estructura precolombina se pierde –de manera parcial- irremediabilmente en esta reelaboración y con ésta desaparece el sujeto mismo, pues este se contempla desde la visión del fraile, no como él es en realidad, de allí que no podamos comprenderlo del todo, sino a partir de la tradición de textos elaborados por los mismos religiosos, y al mismo sujeto podemos entenderlo únicamente desde la religiosidad de las mismas órdenes mendicantes, o bien, desde el mismo Olmos.¹⁴⁵ Por ello mismo, no debe de descalificarse todos los textos procedentes de esta tradición humanista, cada uno aportará sus propias fisuras para leer estas obras y justificar un conocimiento de ese pasado.

La recuperación de la tradición entonces, exige dos cosas: la primera la reestructuración de la misma, una nueva forma de organización, pues la

¹⁴⁴ *Ibid.* p. 147.

¹⁴⁵ *Ibid.* p. 148.

estructura total de la realidad es opuesta, ajena a la labor evangelizadora; por su parte, la segunda consta de que el sujeto la aprehenda a través del lenguaje y con éste la modificación de sus prácticas ontológicas, se resignifica toda la realidad de los neófitos, por ello, Olmos reescribió los *huehuetlahtolli*, que son usados no sólo para la génesis de la fe en el interior del individuo, sino para transformar al mismo individuo desde sí, desde su propia tradición, pues la misma se recuperó pero para los objetivos de los franciscanos, en especial de este franciscano, cuya religiosidad es insertada en la lengua, y por ello en lo referente al lenguaje dice:

Y si quadrare podrase poner en uso para que en todos aya conformidad en el escribir y pronunciar de aquí en adelante.¹⁴⁶

Una vez realizada la reescritura de la lengua, ahora se usará según se determinó en el *Arte para aprender la lengua mexicana* de Olmos, en la recuperación de la tradición, y desde este momento el gentil reasumirá la reelaboración, reestructuración y reescritura desde el mismo fraile a través de la predicación, pretendiendo generar una fe en el individuo desde sí mismo, ya siendo algo distinto de lo que era, pues en los discursos antes mencionados el franciscano lo recupera, como ejemplo habla a través de un padre con su hijo, reescribiendo a su propósito e insertándolo en la comunidad:

Que tiempo quierra Dios que gozemos de tan preciosa joya, bive, hijo, con tiento y comiendate a Dios, que te ayude; pues te cria, y es tu padre y te ama mas que yo Suspira e el de día y de noche, y en el sea tu pensamiento sírvele con amor, y hazer te ha mercedes y librar de ha peligro.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Andrés de Olmos. *Arte para aprender la lengua mexicana*. p. 197.

¹⁴⁷ *Ibid.* pp. 257-258.

Una especie de diálogo es la estructura de estos discursos, le precede un discurso mayor para seguir con su correspondiente respuesta, así, el diálogo se vuelve el método por el cual se inserta la tradición recuperada en la comunidad, de este modo, los neófitos se apropiaron de esta tradición reelaborada constituyendo un *ethos* desde las categorías construidas por los evangelizadores, propiamente con un sentido cristiano, con el objetivo de hacer nacer en ellos una devoción que pudieran manifestarse con el Dios de los extranjeros.

Para los religiosos, los *huehuetlahtolli* representaron, según lo expuso el mismo Olmos en su *Arte*, una tradición estructurada antes de la llegada de los españoles, maneras lingüísticas capaces de albergar arengas morales, religiosas y sociales, las antiguas maneras de hablar hoy conocidas únicamente por la reelaboración realizada, que a ojos del autor del *Arte* resultaron ser un medio de deconstrucción en el cual el sujeto se asume como algo distinto, se reprime a sí mismo y se vuelve a recuperar, pues se deja llevar por esta corriente, porque en estos discursos se inserta una respuesta, es decir, a quien va dirigido el mensaje lo asume, renuncia a sí mismo, para renacer en otro. En efecto, la renuncia y la ruptura no siempre quiere decir aceptación, la recuperación de la tradición no lo permitió, al contrario, el corrimiento de la misma acabó en algo muy distinto, opuesto a sí y por ende, no se renuncia a la estructura original, sino que impregna, traspasa al cristianismo mismo.¹⁴⁸

De este modo, los textos del fraile en cuestión que contienen la recuperación de la tradición operan desde la intimidad de la misma

¹⁴⁸ Jacques Derrida. *De la Gramatología*. p. 152.

evangelización, no viene de afuera.¹⁴⁹ Pues uno de los objetivos de estos religiosos consistía en que los gentiles abrazaran la religión sin caer en contradicciones o incluso en pecado mortal, esto era fundamental, además logrando insertar su religión en lo más profundo del ser de los neófitos lograrían poder representar la suntuosidad que manifestaban en sus ceremonias paganas pero ahora en la nueva religión. Y si bien, al inicio del proceso de evangelización, la represión ejerció sobre ellos una suerte de desconfianza o reserva, se necesitaba mucho trabajo para que ellos mostraran sus ceremonias y prácticas nuevamente en público, pero ahora dirigidas al Dios cristiano, cosa más sencilla al hacerlo desde sus propias estructuras, supervisadas por los religiosos.

A un así, el problema no era nada fácil, se trataba de hacer que mostraran su devoción pero sin los elementos no cristianos. Se necesitaba la recuperación de un elemento que únicamente se desarrollaba en la cotidianidad de su existencia y que difícilmente podría repetirse lejos de esa totalidad, pero estaba claro lo que debía hacerse y cómo habría que proceder: reelaborarlo al igual que la lengua y al igual que al mismo sujeto. Tradición registrada en las obras escritas por Olmos.

La manera en que operó la evangelización para garantizar la conversión viene del interior del pueblo a convertir no de afuera, porque de lo contrario la religión sería vista como algo externo, llegada a imponerse, siendo signo únicamente de la represión, tan ajeno a ellos como los mismos españoles a los neoconvertidos, e incluso tan ajenos como se vieron a sí mismos en la conquista militar. Además, de ser así, de presentarse la religión como imposición,

¹⁴⁹ Jacques Derrida. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. p. 18.

estarían obligados aceptarla de mala manera, y negarse la posibilidad de tener una fe verdadera, lo cual representa un pecado mortal para los religiosos¹⁵⁰ pues representaría lo mismo creer a la fuerza por el acto del hombre y no de la devoción, esto es, casi aventarlos al abismo para que crean sin necesidad de la fe. Y lo que los religiosos pretendían no consistía en desplazar o sustituir, sino hacer surgir desde el seno mismo de su paganismo la devoción, la fe, la religiosidad, pues ya se encontraban encaminados desde la misma visión de los frailes. Lo que los religiosos vieron en ellos fue su riguroso ascetismo, su modo de ayuno, la pasión con la que se esforzaban al celebrar sus ritos a sus ídolos, todo eso es lo que los religiosos querían que sucediera pero con el Dios de la nueva religión.

La recuperación de la tradición del mismo rito, no del ídolo, fue el principal objetivo para abrazar la nueva religión: una estructura propiamente establecida antes de la llegada de los extranjeros, reelaborada y reescrita. Aquella que antes sostuvo a los ídolos constituyó parte del altar cristiano, esas estructuras fueron removidas, reestructuradas, porque cortan con la historia, cortan con el ser del sujeto para darle otro sentido y otra dirección, y por ende, construir una nueva historia, por ello establece el propio Derrida:

...deconstruir parece significar ante todo desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o de una secuencia histórica; también

¹⁵⁰ Esta situación representó una desventaja, pues pese a que los gentiles se mostraban recelosos ante la nueva religión, los religiosos preferirían saber por propia confesión de los indios que no confiaban en ellos y en la nueva religión a fingir que la aceptaban, pues permitiría realizar de manera clandestina y oculta sus antiguas prácticas. Según lo redacta Ricard *es preciso que las ideas en torno a la evangelización tienen el mismo carácter de los gentiles, esto es, que la religión no les fuera extraña, antes bien, que la abrazaran como suya, y que ellos mismos, los neoconvertos pudieran dar sus propias muestras y manifestaciones de fe verdadera.* (Cfr. Robert Ricard. *La conquista espiritual de México.* p. 130). También por estas mismas situaciones el propio Olmos escribe para evitar esta doble vida: *Lo que quiere decir que Dios anda muy enojado contra el corazón doble, la doble lengua de las que son hipócritas, y así su palabra y su modo de vida son buenos, sólo que su corazón no es bueno.* (Cfr. Andrés de Olmos. *Tratado sobre los siete pecados mortales.* p. 13).

dessedimentar los estratos de sentido que ocultan la constitución genética de un proceso significativo bajo la objetividad constituida y, en suma, solicitar o inquietar, haciendo temblar el suelo, la herencia no pensada de la tradición [metafísica].¹⁵¹

Tomó de la tradición los elementos necesarios para convertir, para poder aplicar los sacramentos, y conformar la dominación axiológica de todo un modo de vida, pero cabe aclarar que esa tradición es transformada y reelaborada. La evangelización tiene un límite, no es capaz de constituir al individuo en su cristianismo sino únicamente tomando elementos de aquello mismo que se encargó de reprimir, de la misma gentilidad a través de una conquista militar.

Todo lo anterior debe ser considerado antes de establecer una filosofía antropológica que dé cuenta del sujeto neoconverso o precolombino, al igual que de sus propias estructuras cognitiva o culturales, sobre su filosofía o en su defecto, sobre una suerte de *ethos* político, social y totalmente religioso. Los frailes como Olmos y Sahagún, desde su religiosidad, reelaboraron la tradición para sus fines evangélicos, desde ellos mismo, así, únicamente se dedicaron a reproducir sus propios modos de ser, de occidente, de su religión y cultura.

Esta unión de la visión occidental sobrepuesta a la indígena en mucho lo que ha sobrevivido y perdurado a través de obras etnográficas, lingüistas, históricas y los textos utilizados en la evangelización en el siglo XVI, la tradición occidental predomina en el registro; son las categorías creadas desde Occidente sobre las que se funda mucho del conocimiento prehispánico, y esa pretensión está lejos de ser, en un sentido definitivo, una realidad cognitiva, pues nunca nos acercamos a lo prehispánico sin la intervención y mediación de los frailes encargados de propagar la fe en el Nuevo Mundo.

¹⁵¹ Jacques Derrida. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. p. 17.

Olmos recuperó una tradición lingüística reelaborada a través del alfabeto latino. Se puede decir que inicia una nueva forma para acercarse al sujeto, desde sí, desde él como fraile, no desde los mismos gentiles. También algunos elementos utilizados en la educación y vida social, imprimiendo su propia característica piadosa.

A partir de aquí no se puede preguntar por el qué es –refiriéndose en cuanto al conocimiento pleno del hombre previo a la conquista o algunos de los rasgos propios de ese pasado- pues la deconstrucción impide la posibilidad de conocer plenamente aquello que fue mediado y reescrito. Pero no es que sea imposible en sí, sino por ahora no tenemos los datos prístinos para postular algo más de lo conocido después de ese primer encuentro entre frailes e indígenas. Así, la deconstrucción nos dice cómo opero la evangelización, ocultando aquellas estructuras que influyeron directamente sobre el individuo indígena, revelando una estructura paralela, pero nunca la primera, no responde a la pregunta por el qué era este sujeto.

Esto no quiere decir un silencio absoluto respecto a todos los textos procedentes de la misma tradición, la realidad es demasiado compleja para poder ser registrada totalmente, se escapa a los propios límites de la teoría. Tampoco podemos desechar las obras de este periodo, sin embargo, no descarto la posibilidad de asentar que una forma de leer los textos de las órdenes mendicantes sea la posibilidad de asentar un conocimiento de ese pasado.

La deconstrucción del sujeto pues, muestra cómo se anuló la evangelización, por un lado, por medio de la recuperación de la tradición y por otro, sigue manteniéndose una represión, un esfuerzo por convertir y

transformar, por ejemplo, el franciscano Olmos dice: “Dios pide que nadie adore ídolos, que nadie se pinte el rostro, que nadie quemase hojas”¹⁵² porque esto es pecado, y los aleja de la gracia de Dios, pero quiere que sigan mostrando la misma devoción, la misma manifestación que mostraban en su gentilidad para con sus ídolos, pero de la manera más sacra posible, y vuelve a decir el franciscano: *los exhorto a que gimán, a que glorifiquen a que le sirvan a que cumplan con lo que desea Dios Nuestro Señor. Les suplico que vayan a su querida casa, a que le sirvan, a que le rueguen que les dé su amada gracia,*¹⁵³ posiblemente como hicieran en su gentilidad.

El fraile reformó no sólo al sujeto sino también a la religión misma. Participó de manera activa en las dos partes para conciliar el paganismo y el Cristianismo, y no es de sorprender que mientras el sujeto es evangelizado el fraile es *indianizado*¹⁵⁴ pues él mismo abrazó una idea que no va a soltar, al contrario, cree poder mantener inalterada o intacta a través de la escritura, a través de *Las Antigüedades*, de los catecismos, de los sermonarios, en las prácticas acéticas y piadosas, en la aplicación de sacramentos, etc., pues tal y como los mismos indios tenían en su gentilidad la labor de ser llevados al *calpulli* desde pequeños, ahora Olmos recuperó esta estructura pero para que los lleven al catecismo a aprender la doctrina. Así, un adulto mayor fue el encargado de llamar y recoger a los niños del barrio que los condujo hasta la iglesia; pero además, tuvo que velar porque aprendieran las oraciones y ver

¹⁵² Andrés de Olmos. *Tratado sobre los siete pecados mortales*. p. 21.

¹⁵³ Andrés de Olmos. *Auto del juicio Final*. p. 22.

¹⁵⁴ Es mucho más que un sincretismo religioso porque en realidad los franciscanos generan *una religión nueva, ni completamente cristiana ni completamente pagana, lo bastante india para ser enraizada en la historia y lo bastante mestiza para seguir la evolución del México Moderno*. Christian Duverger. *op. cit.* p. 164.

que llegaran sanos hasta sus respectivas casas,¹⁵⁵ parece ser que el anciano tiene la obligación de ver por las nuevas generaciones, y este franciscano lo reiteró a lo largo de su obra, no sólo en el tratado de hechicerías, sino también en las obras que le precedieron.¹⁵⁶

Proporcionar a los adultos un trabajo que en otro tiempo tenía otras finalidades no es más que recuperar y arrastrar la tradición, haciendo un desdoblamiento del valor de la acción, pues con este corrimiento se ve en el plano social una doble estructura, una doble acción de manera axiológica. Este es otro de los límites en el que la misma evangelización fracasó a través de las órdenes mendicantes, mostrando así la inadecuada solución constituida por la predicación y aplicación de sacramentos, como tal, la salvación ejerció sobre el mismo individuo una estructura alterna, paralela, no sólo en el individuo sino en la colectividad, asimilando mecanismos, valores y categorías occidentales, transformando al sujeto pero también a la religión.

Aquello recuperado por los franciscanos, al igual que por las otras órdenes religiosas, correspondió a una tradición del humanismo renacentista, buscando no sólo el perfeccionamiento del individuo sino también la conformación de una nueva cristiandad, la comprensión de un sí mismo, de un conocimiento absolutamente filosófico pero puesto al descubierto a través de la estrategia desarrollada por Derrida, en la cual, no sólo se cuestiona la veracidad de una tradición indigenista fundada en textos realizados a principios del siglo XVI, sino que también se cuestiona qué tanto sabemos de éste periodo y cuán fidedignos son los textos considerados por esta tradición, al rescatar o intentar

¹⁵⁵ Robert Ricard. *op. cit.* p. 185.

¹⁵⁶ Andrés de Olmos. *Tratado sobre los siete pecados mortales.* p. 213.

rescatar una serie de tradiciones usadas para objetivos misionales. De allí que el mismo Derrida establezca:

Los pueblos no europeos no sólo son estudiados como el índice de una buena naturaleza enterrada, de un suelo nativo recubierto, de un “grado cero” con relación al cual se podría delinear la estructura, el devenir y sobre todo la degradación de nuestra sociedad y de nuestra cultura.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Jacques Derrida. *De la Gramatología*. p. 150.

CONCLUSIONES

Fray Andrés de Olmos es un franciscano cuya formación religiosa procede del humanismo renacentista, principalmente del humanismo cristiano, impregnado del erasmismo español, cuya finalidad es difundir el mensaje cristiano sin la rigurosidad del pensamiento escolástico; influido por esta tradición buscó la comprensión y perfeccionamiento del hombre a través de las prácticas piadosas imitadas del propio Cristo para la conversión de los habitantes de las tierras recién conquistadas para la corona española.

Alrededor de 1526 en Vizcaya, este miembro de la orden de los menores participó como interrogador de la Santa Inquisición en estas tierra para develar los misterios del maligno y lograr el abandono y extirpación de la idolatría, a lo cual el franciscano salió triunfador de esta empresa, logrando la fama y el favor del mismo Zumárraga para acompañarlo en la conversión de los gentiles de la Nueva España. En cuanto desembarcó en las costas de Veracruz en 1528 inmediatamente se dirigió con el recién nombrado Obispo de México, fray Juan de Zumárraga, a la capital, antes Tenochtitlán. Cabe aclarar que no hay un registro del proceder preciso de este franciscano con respecto a su método utilizado para lograr su propósito en tierras españolas, pero es posible un cambio de método y estrategia para lograr la conversión de los nuevos súbditos pues su obra escrita da cuenta de las dificultades encontradas en estas tierras.

Al iniciar las labores de evangelización fray Olmos se percató de lo arraigadas que estaban sus costumbres heréticas, por lo cual decidió investigar algunas de sus tradiciones y costumbres a petición del presidente de la Real Audiencia de México, Sebastián Ramírez de Fuenleal, cuyo tiempo invertido en

este trabajo fue de casi una década. Lamentablemente esta obra está perdida, pero existe la referencia de haber realizado un resumen, el cual fue entregado al obispo de Chiapas, fray Bartolomé de las Casas.

Olmos inició sus labores de evangelización buscando la comprensión de los neófitos, con la finalidad de asentar la religión cristiana en el corazón o interioridad de los gentiles. Estas características son propias de la tradición humanística renacentista, pues busca un conocimiento de este hombre tan distinto como opuesto en su modo de vida. Pues resultó contradictorio para él saber que tenían un vasto conocimiento de medicina, moral, política y religión, pero tenían por costumbre realizar ritos de sacrificios humanos, con la finalidad de extraer el corazón de las víctimas para ofrendarlo a sus ídolos, inconcebible a ojos de éste y otros religiosos.

Algunas de las características propias de la tradición precolombina coincidieron con el mensaje cristiano, según lo registraron estos evangelizadores en sus crónicas y textos preservados, estaban listos para recibir el mensaje cristiano y aceptar la religión, sin embargo, dicha información que ellos encontraron están mediadas por la necesidad de ver en ellos a los posibles cristianos perfectos, esto los llevó a registrar, en un intento de preservación, una tradición ajena a estos religiosos, transformando al mismo individuo a través de la evangelización, pues en la preservación se ocultó aquellas características no cristianas, innecesarias de conservar, constituyendo una historia paralela.

En efecto, la tradición de la que vino Olmos, le permitió preservar algunos usos y costumbres, una tradición precolombina, siempre y cuando no se oponga a su labor evangelizadora, porque de ser así, hay una solución: la

transformación de esas prácticas, invirtiendo los valores para preservarlas o eliminarlas, para usarlas a favor de la causa evangelizadora. Las condiciones del conocimiento histórico precolombino de esas fuentes surgidas en la primera mitad del siglo XVI por mucho tiempo fueron incuestionables, sin embargo, para hacer una filosofía antropológica que dé cuenta de ese individuo se debe cuestionar qué tan fidedigna es esta serie de textos influidos por el erasmismo español o el mismo humanismo cristiano. ¿Qué es lo que sabemos de este hombre neoconverso? ¿Cuál es el conocimiento realmente fidedigno de la cultura precolombina bajo la mirada de los religiosos? ¿Cómo separamos ambas tradiciones?

La deconstrucción como estrategia de lectura y escritura mostró cómo se anuló la conversión misma a través de las dicotomías: “destruir construyendo”, “someter evangelizando” y “olvidar conservando”, utilizadas en los métodos creados por Olmos para propagar el evangelio, expuso al sujeto oculto a través de la historia de la evangelización es el sujeto registrado a través de la palabra, proveniente de su propia tradición, de sus propias palabras y significados invirtiendo los valores por medio de las gramáticas realizadas por él, así como los intentos de dominio por parte del discurso cristiano, buscando invertir la jerarquía de los valores del sujeto neoconverso para conquistarlo espiritualmente. Estas dicotomías son intrínsecas a la obra del autor en cuestión, de allí que las estructuras que se intentan desestructurar no sean repetibles en otros textos, esto es, la deconstrucción no es absoluta.

La deconstrucción del sujeto muestra el proceder de los evangelizadores a través de la violencia y la represión, tan necesarias para ocultar como para transformar la historia del hombre, su vida y su realidad. Tal es así que, hoy en

día se piensa al hombre desde la visión del fraile o del cronista y no como es él mismo, el sujeto precolombino. Las categorías impuestas por los religiosos hacen difícil pensar las dos tradiciones, pues se piensan desde las categorías históricas, que refieren a sus propios medios y métodos, pero filosóficamente no hay investigación que dé cuenta del conocimiento del hombre o su cultura.

Fray Andrés de Olmos y su trabajo, a través de la presente estrategia de lectura, reveló duales que no podrán repetirse en otros textos y autores; cada lectura desde la filosofía de Derrida está determinada por sus propias fisuras y por la misma estrategia, es decir, la misma deconstrucción encontrará los elementos ocultos por la historia, encontrará sus propios indecibles y opuestos, de este modo, los textos como códices y las obras coloniales no deben ser desvalorizadas con los resultados obtenidos en este trabajo.

Es posible que la hermenéutica o bien la filosofía de la cultura pueda proporcionar un método capaz de acercarnos a ese pasado hoy en día cuestionado, para separar la tradición impuesta a través de la conversión mantenida en los textos del siglo XVI, posiblemente el individuo converso corresponde a otro tipo de humanismo, pues el mismo fraile fue cambiando a la par que lo hacía el hombre, las dos tradiciones cambiaron al igual que los dos hombres, y asentando un método que nos permita pensar al hombre en sí mismo para separar la tradición proveniente de occidente, y así podamos fundamentar entonces una posible filosofía precolombina o bien desechar la idea, al igual que sentar una filosofía antropológica para separarla del conocimiento histórico registrado en la fuentes.

Un conocimiento propiamente del humano converso pudiera también ser parte de esa ruptura cultural, para asentar las bases de una filosofía

propiamente novohispana o bien mexicana. Cabe aclarar que es el método lo que impide acercarnos a ese pasado y, por ende, a asentar un conocimiento filosófico o bien del hombre o de la cultura. Posiblemente tanto la hermenéutica como la filosofía de la cultura puedan abrir los conceptos o bien, expandir los mismos con la finalidad de asentar un conocimiento filosófico precolombino; es claro que las líneas de investigación por ahora son limitadas, y este trabajo da cuenta de la necesidad en fundamentar un método para acercarnos a ese conocimiento del hombre y de la cultura prehispánicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis. *El Erasmismo español*. Introducción de José Luis Gómez-Martínez. 3ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 2005, 273 pp.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del Siglo XVI*. Traducción de Antonio Alatorre. 2ª edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 273 pp.
- Baudot, Georges. *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*. Traducción del francés por Vicente González Loscertales. Madrid, Espasa Calpe, 1983, 542 pp.
- Berta Ares, Jesús Bustamante (et al). *Humanismo y visión del otro en la España Moderna: cuatro estudios*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, 429 pp.
- Cantimori, Delio. *Humanismo y religiones en el Renacimiento*, Traducción de Antonio-Prometeo Moya. Barcelona, Península, 1984, 315 pp. [Col. Historia/Ciencia/Sociedad, 186]
- Derrida, Jacques. *De la Gramatología*. Traducción de Oscar del Barco y Conrado Ceretti, revisión de Ricardo Potschart. México, Siglo XXI Editores, 2003, 397 pp.
- . *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Introducción de Patricio Peñalver. Barcelona, Ediciones Paidós, I. C. E. de la Universidad de Barcelona, 1989, 122 pp.
- Desiderio, Erasmo de Rotterdam. *Ensayos Escogidos*. Selección y prólogo de Humberto Martínez. México, Secretaria de Educación Pública, 1986, 122 pp. [Col. Cien de México]

- . *Enquiridión o Manual del Caballero Cristiano*. Traducción de Alonso Fernández de Matid. Estudio preliminar y notas de Andrea Herrán y Modesto Santos López. Valladolid, Secretaria de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1998, 198 pp.
- Duverger, Christian: *La conversión de los indios de Nueva España*, con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564), Traducción de María Dolores de la Peña. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 235 pp.
- El *erasmismo en España*. Edición de Revuelta Sañudo y Ciriaco Moran Arrollo. Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, 523 pp. [Col. Estudios de literatura y pensamiento hispánicos]
- Edwards, John. *La España de los Reyes Católicos. 1474-1520. Historia de España IX*, Traducción castellana de Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 2001, 328 pp.
- Fraile, Guillermo. *Historia de la filosofía III. Del humanismo a la Ilustración (siglos XV-XVIII)*. 4ª ed. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, 1113 pp.
- Fontán, Antonio. *Príncipes y humanistas. Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, 343 pp.
- García, Icazbalceta J. *Don Fray Juan de Zumárraga primer Obispo y arzobispo de México*. Edición de Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal. México, Porrúa, 1947, 211 pp.
- Gil, Fernández Luis. *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Barcelona, Editorial Alhambra, 1981, 753 pp.

Hernández Suárez, Iraís. *El horizonte de enunciación novohispano en fray Andrés de Olmos*. México, UAM-Azcapotzalco, INAH y CONACULTA, 2008, 210 pp.

Jouguelet, Pierre. *Humanismo y condición humana*. Proyecto editorial dirigido por Juan Antonio Cincúnegui. Buenos Aires, Ediciones Humanismo, 1959, 58 pp.

Kamen, Henry. *La inquisición española. Una revisión histórica*. Traducción castellana de María Morrás. Barcelona, Crítica, 2004, 397 pp.

Lecouteux, Claude. *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*. Traducción de Plácido de Prada, Prefacio de Régis Boyer. Madrid, Mievalia, 1999, 195 pp.

León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Prólogo de Ángel María Garibay K. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, 461 pp.

----- . *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Introducción, selección y notas de Miguel León-Portilla. Ilustraciones de los códices de Alberto Beltran. México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 9ª ed. 2010. [Col. Biblioteca del Estudiante Universitario, 81]

Olmos, fray Andrés de. *Tratado sobre los siete pecados mortales (1551-1552)*. Edición, introducción, notas y paleografía de George Baudot. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1996, 262 pp.

----- . *Tratado de Hechicerías y Sortilegios (1553)*. Edición, notas y paleografía por George Baudot. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1990, 73 pp.

- . *Arte para aprender la lengua mexicana (1547)*.
Edición francesa de Rémi Simeón 1875. Prólogo y versión al castellano por Miguel León-Portilla. México, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, 1972, 273 pp.
- . *Auto del juicio final*. Presentación de Margarita Mendoza López. Dibujos de Carmen Parra. Edición conmemorativa con motivo al 450 aniversario de su primera puesta en escena. México, Dirección de Teatro, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1983, 57 pp.
- Valle, Moré J. *Cisneros y las leyes indias*. Prólogo de José Atolín de Cueto. La Habana, Librería Cervantes, 1918, 116 pp.
- Mendieta, Jerónimo de. Fray. *Vidas Franciscanas*, Prólogo y selección de Juan B. Iguíniz. México, Universidad nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1994, 196 pp. [Col. Biblioteca del Estudiante Universitario, 52]
- . *Historia Eclesiástica Indiana*, Noticias del autor y la obra por Joaquín García Icazbalceta. Estudio preliminar de Antonio Rubial García. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 2002, 2 volúmenes.
- Priani, Saisó Ernesto. *De espíritus y fantasmas. Ensayo sobre magia y teoría de la sensibilidad en el Renacimiento*. México, Ed re, 2003, 145 pp.
- Rubial, Antonio. *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*. Estudio introductorio de Pedro Ángeles Jiménez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, 264 pp.

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Edición, numeración, anotación y apéndices por Ángel María Garibay K. México, D. F. Porrúa, 2006, 1061 pp. [Col. Sepan cuantos 300]

Toffanin, Giuseppe. *Historia del humanismo, Desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Traducción directa por Bruno L. B. Carpineti y Luis M. de Cádiz, Buenos Aires, Nova, 1953, 541 pp.

Valero de Castro, Consuelo. *Magia, hechicería y supersticiones de la Historia. Lo oculto y lo desconocido a través de los ritos*, Madrid, Editorial Libsa, S/A, 409 pp.